

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL CAPITAN
CENTELLAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN JOSÉ HERRANZ,

CON MÚSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Y

DON ANTONIO LOPEZ ALMAGRO.



MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1884.

4

AUMENTO A LA ADICION AL CATALOGO PUBLICADA EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujes.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta.....	1	D. Enrique Prieto.....	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v.....	1	Javier de Búrgos.....	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!.....	1	Sres. Casañ y Romea.....	»
6	»	Barro y cristal.....	1	D. Cesar Gginacoi.....	»
2	3	Buenas noches señores.....	1	Miguel Casan.....	»
»	»	Casi... casi.....	1	Felipe Perez Gonzalez.....	»
3	2	Con luz y á oscuras.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
4	2	Coquetina-j. o. v.....	1	Francisco S. Godo.....	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.....	1	Mariano Pina.....	»
»	»	Dos y dos... dos.....	1	Juan Chazarri.....	»
6	1	El arca de Noé.....	1	Vicente Guillen.....	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v..	1	Manuel Reina.....	»
3	1	El loco, de locos habla.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	»
»	»	El maestro Palomar.....	1	J. Redondo y Menduiña.....	»
3	2	El oso y el centinela.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
5	2	El sobrino aparecido.....	1	J. G. y E.....	»
7	5	Gabinetes particulares.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	José Acuaviva.....	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Silva.....	»
»	»	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	»
14	2	Las bodas-m. o. p.....	1	Francisco Cid Rodríguez.....	»
»	»	Los bolsistas.....	1	J. Redondo y Menduiña.....	»
6	2	Los dedos huéspedes.....	1	Baron de Córtes.....	»
7	7	Madrid-Za ragoza-Alicante.....	1	Mariano Pina Dominguez.....	»
5	3	Mapa-Mundi.....	1	F. Flores García.....	»
»	»	Marron glacé.....	1	Mariano Barranco.....	»
2	2	Mellizos-c. o. v.....	1	Francisco J. Godo.....	»
»	»	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	»
5	2	Paso atrás.....	1	Ramon Marsal.....	»
»	»	Pólvora en salvas.....	1	E. Aulés.....	»
1	2	Querer rabiando.....	1	E. B.....	»
»	»	Sanguijuelas del Estado.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
1	2	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	»
2	3	Tiquis, miquis.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Tot cor.....	1	E. Aulés.....	»
4	»	Tragedia y melodia.....	1	Miguel Mendez Alvarez.....	»
3	1	Un amor improvisado.....	1	Ricardo Gomez.....	»
3	»	Un artista á la moderna.....	1	Manuel Moreno.....	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.....	1	Sre. s. Godo y Rahola.....	»
2	2	Un matrimonio á muerte.....	1	D. Pedro Escamilla.....	»
»	»	Un año más (Revista).....	1	»	Mitad.
3	2	La suegro-fobia.....	2	Francisco Macarro.....	Todo.
»	»	Suegro, padre y alguacil.....	2	Eduardo Sanchez Castilla.....	Mitad.
»	»	Con las armas de su honor.....	3	Juan Chazarri.....	Todo.
3	5	Arturo.....	3	Valentin Gomez.....	»
7	5	Demi-monde-c. t. p.....	3	Luis Valdés.....	»
5	3	El roble herido.....	3	Valentin Gomez.....	»
»	»	La taberna (L'assommoir.....	3	Mariano Pina Dominguez.....	»
»	»	La cola del gato. (Mágia).....	3	Mariano Pina Dominguez.....	»
5	4	La Pasionaria.....	3	Leopoldo Cano.....	»
6	5	Las dos Inesas.....	3	E. B.....	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia).....	3	Juan J. Chazarri.....	»
»	»	Luhcas titánicas.....	3	Pedro Marquina.....	»

 EL CAPITAN CENTELLAS.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CAPITAN CENTELLAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN JOSÉ HERRANZ, 1837-1912

CON MÚSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO 1845-1906

Y

DON ANTONIO LOPEZ ALMAGRO AC

Esta produccion se representó por primera vez en Madrid y en el Teatro de APOLO la noche del 15 de Diciembre de 1883.



MADRID.—1884.

IMPRENTA DE JOSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA LUZ.....	SRTA. SOLER DIFRANCO.
PASIONARIA.....	SRA. CORTÉS DE PEDRAL.
CASTA.....	SRA. BAEZA.
CENTELLAS.....	SRES. FERRER.
EL CONDE.....	SUBIRÁ.
TELLO.....	SOLER.
CHISPAS.....	CONSTANTÍ.
GORO.....	VAZQUEZ.
LAPA.....	FERNANDEZ.
UN PREGONERO.....	GONZALEZ.
UN BEBEDOR.....	MARIN.
UN BANDIDO.....	

Bandidos, gitanos, frailes, familiares y alguaciles del Santo Oficio, señoras, caballeros y gentes del pueblo.

La accion en Toledo á fines del siglo XVI.

NOTA.—Debemos manifestar aquí nuestra gratitud á todos los artistas que han tomado parte en la representacion de esta zarzuela, por el esmero que han mostrado en el desempeño de sus respectivos papeles: tambien juzgamos oportuno consignar que el tipo de Pasionaria, aunque figura en segunda línea, no es ménos importante que el de doña Luz: por último, tenemos una satisfaccion en dar públicamente las gracias á los señores Soler, Vazquez y Gonzalez, que, con una expontaneidad digna de elogio, han aceptado papeles inferiores á su categoría.

ACTO PRIMERO.

Plaza: en la puerta de una taberna situada á la derecha del actor, están sentados varios bebedores, entre ellos Tello y Lapa: pasean por la escena señoras, caballeros y gentes del pueblo. Despues aparece por el segundo término izquierda el Pregonero con acompañamiento de trompeteros y alguaciles. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

CORO.

- UNOS. ¡Cuánta gente forastera
ha venido á la ciudad!
- OTROS. ¡Qué animado está Toledo!
¡no se puede transitar!
- UNOS. De los pueblos y las villas
vienen á la capital,
porque el auto de mañana
es una solemnidad.
- OTROS. Como fué tan renombrado
el valiente Capitan
ya no caben más curiosos
en Toledo la imperial.

- TODOS. Todos vamos á ir al auto ;
es preciso madrugar,
que se ganan indulgencias
y se limpia todo mal
en viendo arder la estátua
del Capitan. (Suenan clarines.)
- CORO. Chiton, chiton, chiton,
que por el Pregonero
va á hablar la Inquisicion.
- PREGONERO. Oid! atended!
La sentencia que ha dictado
el Tribunal de la Fé
contra el Capitan Centellas
por sacrilego é infiel.
No encontrándosele vivo
y cumpliendo con la ley,
en estátua ese blasfemo
arderá al amanecer.
- CORO. Por eso le sentencia
el Santo Tribunal,
y, si viviera, vivo
le viéramos quemar.
- UNOS. Él sólo en un convento
de monjas penetró!
- OTROS. Y al verle se asustaron
y se murieron dos.
- UNOS. Como un santo en su nicho
se puso en un altar.
- OTROS. Y los que le rezaron
se encuentran todos mal.
- UNOS. En la huerta de las monjas
señalado está su pié,
que donde él fijó la planta
nada ha vuelto á florecer.
- OTROS. Dicen que el perro de la huerta
nunca más ladró.
- UNOS. ¿No?
- OTROS. Mudo se quedó.
- UNOS. Y el mandadero de las monjas
desapareció.
- OTROS. ¿Sí?

- UNOS. Mas no se le vió.
TODOS. Hay quien se atreve á asegurar
que era Centellas el demonio
y echó á volar.
UNOS. ¡Ah!
OTROS. ¡Ah!
TODOS. Pues si tiene tantas culpas
debe el Capitan arder
por sacrilego y hereje,
por blasfemo y por infiel.
-

ESCENA II.

DICHOS ménos el PREGONERO, CENTELLAS y
CHISPAS aparecen al lado opuesto á los bebedores.

HABLADO.

- CHISPAS. Como sepan que estás vivo,
vivo te chamuscarán.
CENT. Anda y bebe á mi salud
que á Dios gracias es cabal:
el miedo es blanco y el tinto
le ofrece al miedo un disfraz.
CHISPAS. ¡Qué he de beber! Cuando bebo
me dá el vino por hablar,
y si mi lengua te pone
en peligro, Capitan,
tengo por cosa segura
que sin fuego me asarás.
CENT. Pues como todos callemos
podremos vivir en paz,
que yo no soy yo: me he muerto
y soy otro.
CHISPAS. ¿Y qué más dá?
si el difunto, que es el vivo,
era el propio Satanás
segun los muchos pecados
que guardaba en su costal,
de herejes ó de ladrones

no podemos escapar,
y si no es el Santo Oficio
será la Santa Hermandad
quien por unas ú otras culpas
nos *santi* desollará.

CENT. Pero Chispas ¿tú has pensado
lograr la inmortalidad
viviendo á salto de mata?

CHISPAS. No lo he pensado jamás,
porque quien ama el peligro
en su amor perecerá;
y aun quien no le ame, si tiene
la nécia debilidad
de amar á quien del peligro
es consecuente galan.
Yo, Chispas de tus Centellas,
te amo y te temo á la par:
por puros amor y miedo
me mudé, sin tal ni cual,
de mandadero de monjas
á bandido montaráz;
yo de miedo soy valiente,
de amor he aprendido á odiar,
y cuando llegue Centellas
á dar el trueno final,
tengo por cosa segura
que Chispas estallará.

CENT. Corriente, pues tronaremos
á la mayor brevedad.

CHISPAS. Pero ¿por qué hemos venido?

CENT. Por lo que luégo verás.
Si nos damos buena maña,
yo en mentir y tú en callar,
pensará el Conde de Priego
que yo soy en realidad
don Juan de Mora, el bandido
á quien tuve que matar,
tomando luégo su nombre
y su traje...

CHISPAS. Y algo más;
que tomaste su cuadrilla
con tanta moralidad,

que por no robar á nadie
te robas tu capital.

CENT. Volviendo al Conde de Priego,
tú, que sabes la verdad,
no ignoras que siempre tuvo
por hijo suyo á don Juan.

CHISPAS. El bandido que mataste?

CENT. Y á quien él no vió jamás.
Pues bien, si con ese nombre
al Conde llego á tratar
y muestro arrepentimiento
y gano su voluntad,
él las puertas de su casa
me abrirá de par en par;
veré á su hija Doña Luz
con cierta fraternidad,
y su mano codiciada
el padre al fin me dará.

CHISPAS. ¿Creyendo que sois hermanos,
cómo te la puede dar?

CENT. Es que yo al punto que logre
entrar en intimidad
con el Conde, le haré ver,
pasando yo por don Juan,
que mi madre suplantó
á su hija, para halagar
la ambicion justa del Conde
que expresaba la ansiedad
de tener un heredero
á quien poderle dejar
un vínculo de varones
que hoy en sus manos está,
y, á falta de sucesor,
á otra rama ha de pasar.

CHISPAS. ¡Sabes que es una madeja!...

CENT. Pues se desenredará
dando al Conde á Pasionaria,
hija suya en realidad,
á quien suplantó la madre
con el bandido don Juan.
Y en pago de estos favores
que son de mucha entidad,

me dará el Conde á mi Luz,
ó la tomaré... y en paz.

CHISPAS. ¡Ay, don Lope de Alvarado
y Orellana! Capitan
Centellas, por sobrenombre,
don Juan de Mora además
por conveniencia. ¿Tú sabes
lo que aquí se puede armar,
si descubren que no has muerto
y que hoy en Toledo estás?

CENT. No pienses en eso: vamos,
yo á mentir y tú á callar,
que habiendo esta confusion
de gente en la capital,
no dan que decir á nadie
quince forasteros más.

CHISPAS. Tú siempre tienes razon,
pero...

CENT. Vas á ir á buscar
á Casta.

CHISPAS. ¿Qué es lo que quieres
de su anciana castidad?

CENT. Que prepare á Doña Luz.

CHISPAS. Que la despabile.

CENT. ¿Estás?
Que debo hablarla esta tarde
ó esta noche á más tardar.

CHISPAS. Sí, por esa Doña Luz,
al fin nos alumbrarán.

CENT. Antes, dile á alguno de esos
que se llegue por acá.

CHISPAS. Allí está bebiendo el Lapa.

CENT. No le vayas á llamar,
que habla con Tello y conviene
que se gane su amistad.

(Chispas se aparta de Centellas y habla con algu-
nos de los que se pasean por la plaza.)

TELLO. Vaya, os digo que aquel hombre
tiene algo; le encuentro tan
pensativo...

LAPA. Un forastero
lo mismo que los demás.

CHISPAS. (Á uno.) Acércate allí. (Á otro.) Que vayas.
(Á otro.) Que te llegues por allá.

TELLO. ¿Si será de la familia
del difunto Capitan?
En tal caso os aseguro
que tiene en qué meditar,
porque, además de la mancha
que nunca se quitarán
sus parientes, hace tiempo
que debieron heredar
y no han visto una moneda
partida por la mitad.

BEBEDOR. La justicia habrá arramblado
con esos bienes.

TELLO. No tal;
sino que cobra las rentas
la partida de don Juan.

LAPA. Como fué quien le dió muerte,
vamos, considerará
que son gajes de conquista
los frutos de su caudal.

TELLO. Desde que murió Centellas
no han robado á nadie más.

LAPA. Claro; *viven de lo suyo*.

TELLO. ¿Qué?

LAPA. De lo del Capitan.

(Diez ó doce individuos de malas trazas han rodeado á Centellas.)

CENT. Mucho juicio y pocos tragos,
id sueltos y sin chistar,
y en cuanto saquen la cruz
venid todos por acá.
Conque... andando, la cruz verde
sírvanos hoy de señal. (Suena una campana.)

MUSICA.

CORO GENERAL. Esa campana
nos llama á la oracion,
vamos al templo
con mucha devocion.

Á un alma en pena
debemos hacer bien,
ábrale el rezo
las puertas del eden.

CORO DE BANDIDOS. Ya por un vivo
se marchan á rezar:
sus oraciones
más vida le han de dar.

CORO GENERAL. Esa campana
nos llama á la oracion,
etc., etc.

(Se retira el coro por el último término izquierda.)

ESCENA III.

LOS BEBEDORES y CENTELLAS.

HABLADO.

- CENT. (Acercándose al corro.)
Dar de beber al sediento
y dar silla al fatigado
siembran agradecimiento.
- TELLO. Pues podeis beber sentado.
(Le dá un jarro y le ofrece una silla.)
- CENT. Doy gracias, bebo y me siento.
- TELLO. ¿Traereis muy larga jornada?
- CENT. Una jornada tal cual,
quince leguas.
- TELLO. ¡Casi nada!
- CENT. Y por si me tratais mal,
tengo mi jaca ensillada.
- TELLO. Sabed que los de Toledo
servimos con mucho agrado
á quien viene.
- CENT. Lo concedo;
pero siento como miedo
en cuanto llego á poblado.
Labrador oscurecido
siempre en el campo he vivido
sin tener con gentes roce.

- LAPA. En la cara se os conoce
que sois un hombre curtido.
- TELLO. ¿Y venís á pleitear
ó venís á pretender?
- LAPA. ¿Las dos cosas á la par?
- CENT. Ni una ni otra: vengo á ver,
y sobre todo á callar.
- TELLO. Mi perdon he de pedir; pero
al preguntar incauto,
tuve el afan de servir.
- CENT. Yo sólo quise deciros
que he venido á ver el auto.
- BEBEDOR. Pues no vale tanto azote
como una trotada abona
ver quemar á un monigote.
- CENT. Vos resistierais el trote
si ardiera el muerto en persona?
- BEBEDOR. Mas me hiciera madrugar
si viviese, aquel portento
de bravura militar,
que se escondió en un altar
y le dió un susto á un convento.
- CENT. Hay casos, aunque contados,
de muertos resucitados;
pero á veces los irritan
y, sin querer, resucitan
los muertos más enterrados.
Con el Capitan sed justo,
aunque no digais lisonjas,
pues si se anima su busto,
os dá de seguro un susto
mucho mayor que á las monjas.
- BEBEDOR. Por qué mi chanza os resiente?
- LAPA. Si es como negar á Dios
decir que no era un valiente.
- BEBEDOR. Ya opino como los dos.
- TELLO. (Ap. á Lapa.) (Mé confirmo: es su pariente.)
- CENT: Tello que le conocía
os dirá...
- TELLO. (¡Sabe mi nombre!)
- CENT. Decid si retrocedía
ante el peligro.

TELLO. Era un hombre
que por un tercio valía.
Su vista en una ocasion
me causó tal impresion
por su arrojo y su heroismo
que lo estoy viendo ahora mismo.

CENT. ¡Cómo!

TELLO. En mi imaginacion.
Era de vuestra estatura,
sin barba, el bigote vuelto;
más blanco, ménos cintura,
con un aire más resuelto
y una cara ménos dura.

BEBEDOR. Pero...

TELLO. Esa misma nariz,
el entrecejo que ves...
quitando esa cicatriz,
él y el señor... un tapiz
del derecho y del revés.

BEBEDOR. Los que le condenan dan
en sostener con afan
que fué un ciego luterano.

CENT. Mienten: que era el Capitan
Centellas, viejo cristiano.

BEBEDOR. Yo recordarlo no puedo.

TELLO. ¿Y cómo? Si estaba en Flándes
siempre.

BEBEDOR. Por eso en Toledo
no nos causan tanto miedo
esas hazañas tan grandes.

CENT. ¿Le vísteis muerto?

TELLO. Á fé mia
que su noble cara era
una atroz carnicería,
y estaba de tal manera
que nadie le conocía;
pero en cambio sus papeles,
su traje de oro cubierto,
sus armas y sus joyeles
hablaban tristes y fieles
diciendo el nombre del muerto.
Aunque la historia es notoria.

y está fija en la memoria
de la plebe y la grandeza,
me escuchais con la extrañeza
de quien no sabe esta historia.
El Capitan amó ciego
á doña Luz Samaniego,
y aunque le huyó doña Luz,
vió en este amor una cruz
su padre el conde de Priego.
Era la única heredera
de mi amo que es poderoso,
y, aunque de ancha faltriguera,
el tal Capitan no era
un modelo para esposo.
El Conde estaba aburrido
de un hijo suyo. nacido
de cierta union sin altar,
y le asustaba luchar
con otro medio-bandido.
Por eso llegó un momento
en que con la vista fija
en un solo pensamiento,
metió mi señor á su hija
doña Luz en un convento;
y aquel novio, con pujanza,
de todo respetò falto,
por amor ó por venganza,
le dió al convento un asalto;
mas no logró su esperanza:
y al ir por el monte luégo,
lo hizo con tan mala suerte
que el borde hijo del de Priego,
con aquel ultraje, ciego,
le dió una terrible muerte.
Este es el suceso, amigo,
que advierte sin duda alguna
lo que yo al presente os digo:
que es mudable la fortuna
y no hay crimen sin castigo.
Pero no habeis explicado
lo de las terribles huellas
del rostro.

CENT.

- TELLO. Lo he olvidado:
como el Capitan Centellas
fué al convento enmascarado,
don Juan, que en nada repara
cuando le excita el afan
de alguna venganza clara,
arrancó al buen Capitan
el antifáz y la cara.
- CENT. (Cuando al mundo se le miente
el mundo el error completa.)
- TELLO. Esta historia es evidente.
- CENT. Yo medito únicamente
en quien tendrá la careta.
(Hay una pausa. Centellas hace una seña al Lapa
para que se marche.)
- LAPA. ¡Vamos á ver el tablado
para los inquisidores?
- BEBEDOR. Ya debe estar levantado.
- LAPA. Conque... ¿Quién viene, señores?
- CENT. Yo no... (Á Tello.) Quedaos á mi lado.
- LAPA. Nosotros sí: allí veremos
cómo llevan la cruz verde ,
si hay que beber beberemos,
y luégo despues haremos
lo que entre los dos se acuerde.
(Se marchan por el segundo término derecha.)

ESCENA IV.

CENTELLAS y TELLO.

- TELLO. Me hablasteis de tal manera
que á vuestro lado me quedo.
¿En qué se os puede servir?
- CENT. En mucho y en poco, Tello,
porque os ha de costar poco
lo que yo por mucho tengo.
- TELLO. Comencemos por saber
quien sois.
- CENT. Todo estriba en eso.
- TELLO. Pues hablad en confianza
que yo guardaré el secreto,

aun siendo vos mi enemigo
ó un terrible bandolero
ó el mismísimo Centellas
escapado del infierno.

CENT. Hablais, Tello, como debe
hablar un soldado viejo.

TELLO. Pues andando.

CENT. No hace mucho
que habeis nombrado á un sujeto
á quien debe obligaciones
vuestro amo el Conde de Priego.

TELLO. ¿Hablais de don Juan de Mora?

CENT. De don Juan, sin más ni ménos,
porque lo de Mora es nombre
de un hospitalario pueblo.

TELLO. Adelante.

CENT. Nació el tal
siendo vuestro amo soltero,
y, como no era la madre
de muy ilustre abolengo,
ni le dió vuestro amo nombre
ni le vió más que de léjos:
Murió muy pronto la madre
y se llevó el desconsuelo
de que vuestro amo no hiciese
el bien propio y el ajeno;
pues, casándose con ella,
le dejaba á su heredero
un vínculo de varones,
de muy grandes rendimientos.

TELLO. Y bien, ¿os manda D. Juan
para que entableis el pleito?
porque le podeis decir
que quien debió el nacimiento
á una madre que no puede
servir al mundo de ejemplo,
quien no se sabe de fijo
si es falso ó es verdadero
porque nació en una ausencia
de su padre y de mi dueño,
quien tambien tuvo una hermana
por aquellos mismos tiempos

sin que nadie haya podido descubrir su paradero, el que dió de niño muestras de sus instintos perversos, el que de jóven fué siempre jugador y mujeriego, y el que mató á mas de un hombre en duelo, ó sin ser en duelo, muy bien está de bandido corriendo montes y cerros y no ha de manchar el nombre de un militar caballero.

CENT. ¿Habeis agotado ya las injurias y dicterios?

TELLO. Aun pudiera...

CENT. ¿Vos sabeis si vuestros datos son ciertos?

TELLO. Repito lo que se dice.

CENT. ¿No conoceis á ese enjendro del mal?

TELLO. No lo he visto nunca, no sé si es blanco ó es negro.

CENT. Pues yo soy D. Juan de Mora.

TELLO. ¡Sois don Juan!

CENT. (Tragó el anzuelo.)

TELLO. ¿Y venis?

CENT. Pues escuché todos los insultos vuestros, es que vengo arrepentido de mis criminales yerros á que me dé su perdon mi padre el Conde de Priego. Cuando maté al Capitan fué para nacer de nuevo; desde entónces no he robado, con sus bienes me mantengo, y esta espada, húmeda siempre, desde entónces vive en seco. El amor me regenera y amante á mi padre vuelvo. Vos que más que su criado sois su amigo y compañero,

suplicadle que me acoja
ó que me atienda á lo ménos,
porque he de hallar en su casa
de mi salvacion el puerto.

TELLO. Con todas vuestras palabras
de confusiones me lleno.

CENT. Libradme de mis desdichas,
que en vuestras manos he puesto
las esperanzas alegres
de mi porvenir risueño.

TELLO. Yo dudo...

CENT. Tan sólo ansío
ver á mi padre un momento;
que me dé amante sus brazos,⁶
que oiga la voz de mi afecto:
si él castiga mis errores
á su fallo me someto;
pero que me dé un instante
de amoroso esparcimiento
en que halle salida franca
la pasion que arde en mi pecho.

TELLO. Yo no sé...

CENT. Vedle en seguida.

TELLO. Es que...

(Se retira por el segundo término de la izquierda.)

CENT. Aquí nos hallaremos.

(Este ya marcha engañado,
Centellas, siga el enredo.)

ESCENA V.

PASIONARIA, GORO, CENTELLAS, GITANOS y
GENTES DEL PUEBLO.

Entran en escena por la segunda caja de la derecha.

MUSICA.

GITANOS. Pasionaria, señores,
os quiere hablar:
como los risueños
oireis cantar.

Los de aquí y los de fuera
la vais á ver,
que ella ofrece á cualquiera
dicha y placer.

Quién su buenaventura
se atreva á oír,
la gitana más pura
la va á decir.

CORO GENERAL. Sus cadenciosos trinos
ansiamos escuchar,
y despues nuestros destinos
la queremos preguntar.

GORO. Pues callad, que comienza.
¡Mucha atencion!

CORO. Nadie habrá que interrumpa
su relacion.

PASION. Es mi madre la tierra,
mi padre el mundo,
muchos son mis hermanos,
mis primos muchos.
¡Quién no se alegra
de encontrar tan lucida
su parentela!
De todos los hombres
sé yo los secretos,
aunque algunas veces
me pesa saberlos.
Yo sé lo que piensan
las hembras por dentro,
más callo lo malo
y digo lo bueno.
No teman, señores,
acérquense aquí,
la buenaventura
les quiero decir.

Dicen que yo no debo
ser de esta raza,
pero yo por mis gustos
soy muy gitana.
Libre y errante

vivo yo tan contenta
como las aves.
De todos los hombres, etc.

CORO. Qué bella y graciosa,
 qué apuesta y gentil,
 sus dulces acentos
 me halagan á mí.

PASION. La mano'muestre al punto
 quien quiera conocer
 los lances de la vida
 secretos que yo sé.

UNO. Aquí está la mia.

OTRO. La mia.

OTRO. La mia.

GORO. Tan sólo con verla se siente alegría.

PASION. (Á una jóven.)
 Me dice esta raya
 que engañas á tres,
 á un sastre, á un soldado
 y á un paje del rey;
 y al verte en la iglesia
 del cura á los piés,
 no saben que al cura
 lo engañas tambien.

CORO. Já, já, já, já, já,
 verdad debe ser:
 la pobre muchacha
 corrida se fué.

PASION. (Á un viejo.)
 Te vas por las noches
 contento á beber
 dejando en tu casa
 muy triste á tu Inés;
 mas cuando tú sales
 se cuele á su vez
 un mozo que alegre

la suele poner.

CORO. Já, já, já, já, já.
 sin duda así es,
 pues alza los puños
 y escapa á correr.

PASION. No quiere ya ninguno
 su horóscopo saber?
 ¿Por qué retiran todos
 sus manos?

CENT. Oye bien:

(Saliendo de entre el grupo de gente que escucha.)
 ya que ninguno quiere,
 me llega á mí la vez.

PASION. Pues bien, dadme la mano.

CENT. La tuya me darás
 que todos tus misterios
 pretendo yo indagar.
 Que tan solo tu pena le apura
 te afirma quien mira por tu porvenir;
 y por eso la buena ventura
 á tí que la dices te voy á decir.

PASION. Me inquieta el caballero.

CENT. Mi voz te ha de alentar.

GORO y CORO. El tal aventurero
 me llega á interesar.

CENT. En tu vida hay un secreto
 que yo guardo con afan,
 y que tú siendo adivino
 no has sabido adivinar.
 Disipando de tu origen
 el misterio en que hoy está,
 elevarte á la fortuna
 mi cariño ha de lograr.

PASION. Me conmueven sus palabras,
 me domina su ademan,
 suspendida el alma entera
 de sus lábios tengo ya.

GORO. Sus palabras misteriosas
 me predicen por mi mal,

que ese mozo con su charla
me la quiere sonsacar.

CORO. En el viejò y en la niña
despertó curiosidad,
lo que el mozo se propone
fácil es adivinar.

CENT. (Al Coro entregando un puñado de monedas.)
Gastad ese dinero
marchándoos á beber.

CORO. (Á los gitanos.)
Vosotros id con ellos,
y luégo aquí volved.

CENT. (Al Coro.)
Brindad por le ventura
que al verla le ofrecí.

CORO. Quizás la desventura
es sólo para mí.

PASION. No sé lo que me augura
al expresarse así.

CENT. Yo no traigo galantes empresas
ni busco ocasion
de ganar con altivas promesas
su fiel corazon.
Sólo anhelo sin tregua ni espacio
tu dicha labrar,
y que puedas en rico palacio
de calma gozar.

PASION. Tales cosas me dice y me ofrece
que, en esta ocasion,
no comprendo si goza ó padece
mi fiel corazon.
Si las dichas que ofrece me alcanza,
no puedo dudar
que consigue por fin su esperanza
quien sabe esperar.

CORO. Este mozo parece un bandido
que busca ocasion
de robarme, si yo me descuido,
su fiel corazon.

Sus promesas de bienes extraños
anhelo escuchar,
por si acaso con dulces engaños
nos quiere burlar.

GORO. Generoso derrama el dinero;
gallardo es sin par;
en honor de tan buen caballero
queremos brindar.

(Váse el Coro por el último término derecha.)

ESCENA VI.

CENTELLAS, PASIONARIA y GORO.

HABLADO.

GORO. Pero explicad poco á poco
cuáles son vuestros misterios.

CENT. Como me escuches con calma
me atenderás sin recelos.
Tú que eras gitano honrado,
y tu mujer, que ya ha muerto,
os hallásteis una niña
con un rótulo en el pecho
que decía: «Es Pasionaria;
cuidad de ella, os la encomiendo.»

GORO. Pero eso es cosa que saben
muchas gentes de este pueblo.

CENT. En la punta del sayal
llevaba un nudo muy prieto
con veinte monedas de oro.

GORO. Eso ya lo saben menos.

CENT. Un rosario de oro y perlas
iba pendiente del cuello,
con una cruz de esmeraldas.

GORO. Eso ella y yo lo sabemos,
porque guardamos la prenda
y nos sirve en nuestros rezos.

CENT. Y en cuanto al padre ¿si es rico,
si es noble, si está en Toledo?

GORO. Eso ya, ni ella ni yo,

CENT. Pues yo sí.

GORO. ¿Cómo?

CENT. De cierto.

PASION. ¡Mi padre! ¿Quién es mi padre?

CENT. Ya lo sabrás á su tiempo.
Por espacio de quince años
todos los meses llovieron
sobre tu modesto albergue
las dádivas de dinero;
despues, con pena, tuviste
el aviso de haber muerto
la madre de Pasionaria,
si bien dándote el consuelo
de que un hermano, un don Juan,
era dueño del secreto,
y que siempre cuidaría
de ser el amparo vuestro.

GORO. Y aquí se acaba la historia:
ni un escudo más ni menos,
pues sin duda la familia
se murió de sentimiento.

CENT. No, que te dá los atrasos.

(Le entrega un bolsillo.)

GORO. ¡Es oro! Ya os voy creyendo.

PASION. ¿Sois mi hermano?

CENT. Sí.

PASION. ¡Qué dicha!

CENT. (¿Por qué al mentir me conmuevo?)

GORO. (¡Se turba! Yo hago la cruz
por si es oro del infierno!)
(Hace con el bolsillo una cruz en el aire.)

PASION. ¿Pero nuestro padre vive?

CENT. Nuestros padres son diversos:
somos de una misma madre.
(La madre tierra; no miento.)

GORO. Pasionaria, no te fies, (Pasa al centro.)
que aun puede...

CENT. ¿Qué pierde en ello
si en mí tendrá un fiel auxilio
para cualquier trance adverso?

PASION. Quien empieza á protejerte
con ese desprendimiento...

GORO. Puede querer algo malo.

CENT. Vuestro bien tan sólo quiero.

PASION. Si me descubre mi origen...

CENT. Yo cumplo lo que prometo.

PASION. Pero pronto.

CENT. En cuanto pueda
sin arriesgar el suceso,

PASION. No miente. ¡Hermano del alma!

(Pasionaria quiere abrazar á Centellas y Goro se interpone.)

GORO. Poco á poco: ya habrá tiempo...

PASION. Yo confío en sus promesas.

(Pasa al centro. Abraza á Centellas.)

CENT. No contaba yo con esto.

GORO. Basta.

CENT. Lo que es necesario
es que te busques un medio
de introducirte en la casa
del noble Conde de Priego.

PASION. ¡El padre de doña Luz!

Si me tiene mucho afecto.

GORO. Dios quiera que no se enrede...

CENT. (Á Goro.) Calla.

(Á Pasionaria.) Tendrás compañeros
que servirán de testigos
del fausto acontecimiento.

PASION. ¿Por qué estará allí mi padre?

CENT. Te aseguro que lo espero.

PASION. ¿Pero mi padre es el Conde?

GORO. ¡Qué locura!

CENT. Ya veremos.

PASION. Espérame en esta plaza:
busco al Conde y despues vuelvo.
Dame otro abrazo.

GORO. ¡Demonio!

Cuando pruebe el parentesco.

CENT. (Mucha esperanza me deja.)

PASION. (¡Qué impresion tan honda llevo!)

(Pasionaria y Goro salen de escena por el último término izquierda.)

ESCENA VII.

CENTELLAS.

Despues de vivir sin calma
en incesante agonía.
Luz volverá claro dia
la noche eterna del alma.

ESCENA VIII.

CENTELLAS y CHISPAS, que llega por el primer término izquierda.

CHISPAS. Por fin doña Luz se allana
á verte; la convencí.

CENT. ¿Vendrá?

CHISPAS. Sí.

CENT. Yo he visto aquí
á su hermana.

CHISPAS. ¿Á la gitana?

CENT. Si ya soy su protector.

CHISPAS. ¿Fingiendo siempre?

CENT. Eso es llano;
me abrazó como á su hermano.

CHISPAS. ¡Y fuiste su matador!
Ya noto que te ha escocido
que te abraza por don Juan.
¡Tienes buen fondo!

CENT. Truhan.

¿Y cuándo no lo he tenido?
Entro sin vacilaciones
en este endiablado enredo,
porque al desatarlo puedo
lograr tres buenas acciones;
que el Conde suelte el pesado
tormento que en su alma anida
viendo que no dió la vida
á un bandido desalmado;
que esa gitanilla honrada
que lleva una vida errante,

logre hallar el seno amante
de su familia ignorada,
y que Luz calme el anhelo
de mi creciente pasion
y con mi resurreccion
me ofrezca en la tierra el cielo.

CHISPAS. Ya está doña Luz aquí.

CENT. Si álguien nos sorprende... (Amenazándole.)

CHISPAS. Basta.

CENT. Á un lado tú, al otro Casta.

Dejadnos á ella y á mí.

(Chispas se retira por el último término derecha,
haciendo ántes una seña á Casta para que se oculte
en el último de la izquierda.)

ESCENA IX.

DOÑA LUZ, CENTELLAS.

MUSICA.

CENT. Luz sola de mis ojos.

LUZ. Don Lope.

CENT. Ven mi amor!

LUZ. Si alguno nos sorprende

CENT. Desoye tu temor.

Á verte vuelvo amante.

LUZ. Al fin te vuelvo á ver:
por tí temblaba el alma.

CENT. Hoy tiembla de placer.

CENT. Lejos de tí, bien mio,
era la vida
carga cruel;
sólo alentaba el pecho
con tus promesas
de amante fé;
mas hoy que á verte vuelvo
y que me amas
repites fiel,
nada morir me importa

tras de la dicha
que conquisté.
LUZ. Lejos de tí, bien mio,
se acongojaba
mi pecho ayer,
dudando si en la ausencia
te olvidarías
de tanta fé
mas ahora que me inflama
con sus acentos
mi amante fiel,
solo destroza el alma
ver que esta dicha
te ha de perder.

Al saberse mis amores,
vá tu vida á peligrar.
CENT. Yo he de hacer tales favores
que me habrán de perdonar.
LUZ. Tu valor mi pecho inflama:
cuanto más debo temer,
mucho más crece la llama
que en el pecho siento arder.
CENT. En tí cifro yo mi gloria,
mi fortuna es este amor,
será nuestra la victoria
si tú alientas mi valor.
LUZ. Pero jamás
al honor que es la vida del alma
tú atentarás.
CENT. Pero jamás,
tú que ves hasta el fondo del alma,
me olvidarás.
LUZ. Nunca te he de olvidar yo.
CENT. Nunca te he de ofender yo.
LOS DOS. Con este amor profundo
unidos ante Dios
en lucha con el mundo
á estar vamos los dos.
Contigo el desaliento
de mi alma alejaré,
que la pasion presta ardimiento,

vence imposibles esta fé.

HABLADO.

LUZ. Procedes tú sin cordura,
y, como un loco hace ciento,
yo traigo aquí el loco intento
de corregir tu locura.

CENT. Idolatrada Luz mia,
no corrijas mis deslices,
que los locos son felices
cuando es dulce su manía.

LUZ. ¿No asusta á tu corazon
como á mi alma desespera,
pensar que puede cualquiera
hacer una delacion?
Y esa palabra homicida,
con una sola verdad
mata mi felicidad
y te aranca á ti la vida.

CENT. No me importa hallar aquí
la muerte con tal de verte,
porque para mí la muerte
es estar lejos de tí.

LUZ. Tu misma voz evidencia
la magnitud de tu error,
pues la muerte es la mayor,
la más dolorosa ausencia.

CENT. No turbes con tus ideas
la calma de mi existir,
despues de mucho sufrir
he logrado que me creas:
gracias al amor sincero
que alza á los humildes seres,
tú me quieres, sí, me quieres,
por lo mucho que te quiero;
y quien venció tu invencible
horror á su triste historia
no halla en el mundo victoria
que considere imposible.

LUZ. ¿Qué victoria, Capitan, ¿

- lograrás en este día?
- CENT. Yo no lo sé todavía:
las horas nos lo dirán.
Cuando de Toledo huí
logrando fingirme muerto
y te escribí. «Luz, no es cierto:
vivo solo para tí.»
Cuando despues acerté,
sin verlo, que no me odiabas;
cuando supe que me amabas,
cuando más tarde te hablé,
nunca soñé el beneficio
(porque era soñar en vano)
de estrechar la hermosa mano
que me arrancaba del vicio.
(Estrecha la mano de Doña Luz.)
Y hoy á mi lado te veo,
y hoy me miras sin horror,
y hoy me alientas con tu amor
y en tí espero y en Dios creo.
- LUZ. ¿Mas despues de muerto un hombre
y su sentencia cumplida,
quién le devuelve su vida,
cómo recobra su nombre?
- CENT. Aunque á mí no se me alcanza,
no turbes mi corazon.
- LUZ. Centellas. nuestra pasion
es pasion sin esperanza.
- CENT. Déjame, yo fraguo planes
que son del amor destellos,
y acaso logre con ellos
realizar nuestros afanes.
Déjame, fio en la suerte:
que nada en mí te sorprenda,
que tu temor no me venda,
que no me causes la muerte.
- LUZ. Pero no ofendas jamás
la honra que en mi pecho abrigo,
pues tu mayor enemigo
será quien te quiere más.
- CASTA. Que viene el Conde.
- CHISPAS. Sí: él es.

CENT. ¡Separarnos de este modo!...
Está preparada á todo.

CHISPAS. Anda pronto.

CENT. Hasta despues.

(Centellas y Chispas se retiran por el segundo término de la derecha.)

ESCENA X.

DOÑA LUZ, CASTA, el CONDE y TELLO salen á escena por el último término de la izquierda.

CONDE. (Llamando á Luz.)

Hija, Luz. ¿De dónde vienes?

LUZ. Vengo, señor, de la Iglesia.

CONDE. ¿Y te retiras á casa?

LUZ. Si me dais vuestra licencia.

CONDE. Sí; debes marcharte pronto á preparar con reserva habitacion para un huésped que he de sentar á mi mesa; y tambien avisar puedes á los amigos que quieras que la hermosa Pasionaria, esa niña de alma tierna que vive dando á los aires los notas de sus tristezas, quiere esta noche en mi casa lucir su gitana ciencia.

LUZ. ¿Á qué huésped alojais?

CONDE. Á un jóven lleno de penas: ya te contará su historia, Tello, que le recomienda.

LUZ. ¿Y le dais una velada?

CONDE. Para que Toledo sepa que no hay en mi casa duelo por el capitan Centellas.

LUZ. Son mandatos vuestras frases y mi norte es la obediencia.

(Se marchan Doña Luz y Casta por el segundo término de la izquierda, y el Conde por el tercero de la derecha.)

TELLO. (No veo á mi protegido:
de seguro que me acecha,
como le encuentre he de darle
una esperanza siquiera.)

ESCENA XI.

TELLO y CENTELLAS.

CENT. Oculto en aquel portal
os he visto aquí hablar juntos:
¿decid, qué hay de mis asuntos?

TELLO. Que no van del todo mal.
(Se marcha deprisa como quien no quiere dar más
explicaciones y desea alcanzar al Conde.)

ESCENA XII.

CENTELLAS, PASIONARIA y GORO, vendrán á es-
cena por el último término izquierda.

CENT. Pasionaria, hermana, amiga,
¿te hiciste escuchar? Responde.

PASION. Iré á la casa del Conde ¿
más tarde.

CENT. Dios te bendiga:
ya estamos en el camino
que al bien te ha de conducir,
en un punto se han de unir
tu destino y mi destino.

PASION. (Me agita y me dá la calma;
me conmueve y me serena...
no sé decir cómo suena
esa voz dentro del alma.)

CENT. Á tí te entrego el gobierno
de mi gente.

GORO. (Esto es muy grande,
vá á empeñarse en que yo mande
una legion del infierno.)

ESCENA XIII.

PASIONARIA, CENTELLAS, GORO, CHISPAS,
BANDIDOS, PUEBLO que aeude á ver la ceremonia de
la Cruz verde, que se supone ha de pasar por la izquierda.

MUSICA.

- BANDIDOS. Las órdenes cumplimos:
tranquilo todo está,
que nadie un grito ha dado
en toda la ciudad.
- CENT. (Á Pasionaria y Goro.)
Aquí mis compañeros
dispuestos están ya,
y luégo de gitanos
tú los disfrazarás.
Sumisos y obedientes
tu voz han de acatar,
que deben ser testigos
de tu felicidad.
- GORO. Si á mí se me asegura
que no hay en ello mal,
con trajes de gitanos
los puedo disfrazar.
- CENT. (Á los Bandidos.)
Sin descubrir quién somos
la vais á respetar,
porque ella en esta noche
es vuestro Capitan.
Ninguno de vosotros
me reconocerá,
que así conviene al triunfo
de mi felicidad.
- BANDIDOS. Cualquiera de nosotros
se siente ya capaz
de conquistar el mundo
con este Capitan.
- GORO. Oscuro está el asunto,
no sé lo que saldrá.

- CHISPAS.** (Saliendo apresuradamente por la izquierda, dirá con sigilo á Centellas.)
Ya se acerca, ya se acerca,
la Cruz verde vá á llegar.
Vete ya,
vete ya,
la Cruz verde vá á llegar.
Corre, vuela sin descanso,
que aún es tiempo de escapar.-
Vete ya,
vete ya,
que aún es tiempo de escapar.
Si te cogen los esbirros
de la Santa Inquisicion,
ay! señor!
ay! señor!
de la Santa Inquisic'ion,
te chamuscan, te achicharran,
te convierten en toston,
sí señor,
sí señor,
te convierten en toston.
- BANDIDOS.** Calla, calla, trapacero,
mentiroso, cobardon,
si no quieres que la lengua
te arranquemos por traidor.
- CENT.** (Golpeando en la mesa de la taberna.)
Diez botellas de buen vino
al momento nos traerás,
que brindar queremos todos
por el muerto Capitan.
- GORO.** ¡Jesús! no cabe duda,
ese hombre es Lucifer.
- PASION.** Diversos pensamientos
me agitan á la vez.
- GITANOS.** ¡Ave María Purísima!
¡Jesús, María y José!
ya llega la cruz verde,
no puedo estar de pié.
- CENT.** La dicha de este mundo
es humo nada más.

Brindemos por la vida
del muerto Capitan.
Corra en las copas
de vino un mar.

¡Viva el placer!

¡muera el pesar!

¡Á beber!

¡Á brindar!

PASION. No sé lo que me agita,
me siento vacilar,
en dónde está mi calma,
en dónde está mi paz.

GORO. Si no es el caballero
el mismo Satanás,
vo anuncio que á la larga
con él intimará.

CHICOS. (Que salen corriendo delante de la comiti va.)
Ya viene, ya se acerca,
aparta, quita allá;
la cruz del quemadero
queremos ver pasar.

PUEBLO. La cruz del quemadero
ya viene para acá,
recemos por el alma
del pobre Capitan.

GITANOS. (Cayendo de rodillas y con muestras de
gran terror.)

¡Señor, señor, pequé!

¡Tened de mi piedad!

CHISPAS. Ay! san Lorenzo,
dános tu ayuda,
loco mi amo
brindando está;
y si nos cogen
nos achicharran;
á chamusquina
yo huelo ya.

CENT. Yo nunca fuí cobarde,
yo no temblé jamás.
¿Por qué la Cruz perturba
mi génio siempre audaz?

GORO. Jesús, María y José,

librados de este mal.
Ya no me cabe duda,
la Cruz le hace temblar.

(Forman cuadro mirando hacia la izquierda por donde se supone que pasa la Cruz verde y cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Salon corto con algun mueble de la época pintado en el teion:
sobre una mesa figurada se imitarán candelabros con bu-
jías encendidas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUZ.

MUSICA.

¡No hay duda! con mi amante
mi padre hablando está.
¿Qué objeto se propone?
¿Qué enredo tramará?
Si mi silencio ayuda
su peligroso plan,
desamparada y sola
mi honor en riesgo está.

Virgen pura, Santa Madre
de Esperanza y de Consuelo,
tú que miras desde el cielo
mi angustiado corazon,

no desoigas la plegaria
que amorosa mi alma eleva;
salgan libres de esta prueba
mi inocencia y mi pasion.
Yo por mi amor perdí la calma,
sufrir no puedo más.
La paz que busca ansiosa el alma
no la tendré jamás.
Con tu sosten, Madre querida,
podré salvar mi honor:
haz que por fin logre en la vida
las glorias del amor.

ESCENA II.

DOÑA LUZ, CASTA y CHISPAS entran por el foro.

HABLADO.

CASTA. Mi señora doña Luz;
piensa el suceso más raro,
la hazaña más peligrosa,
el mas atrevido rasgo
que puede galan alguno
tener con su dueño amado,
y, así que estés preparada
á escuchar un hecho extraño,
te diré con precauciones,
pues bien lo merece el caso,
lo que el Capitan Centellas
pretende llevar á cabo.

LUZ. Si lo sé todo; si Tello,
obedeciendo á un mandato
de mi padre, me anunció
que el huésped de quien hablaron
ésta tarde allá en la plaza,
era el bandido llamado
don Juan de Mora: comprendes
que yo le oiría temblando,
porque para mí don Juan
sonó á Centellas muy claro.

CHISPAS. Cierto; pero no repitas
ese nombre tan sonado,
porque las paredes oyen
y oyendo, hablarán al cabo.

LUZ. Pudiera este atrevimiento
ser para mi amante infausto;
instalarse así en la casa
de un hombre ilustre y anciano,
sin atender á su nombre
y sin respetar sus años;
colocar á una doncella
en el triste y duro paso
de que descubra á su amante
ó le ayude en el engaño,
y llenar un alma noble
de angustias y sobresaltos,
por salvar el bien querido
poniendo el honor á salvo;
son tantas cosas en una
y en uno delitos tantos,
que no pueden perdonarse
jamás al objeto amado.

CHISPAS. Razones tienes, señora,
mas no las digas tan alto:
de aplacar estos furoros
me dá mi dueño el encargo,
sin comprender que contigo
jamás he tenido mano
para templar las sensibles
cuerdas que te ha destemplado.

CASTA. ¿Á qué viene el Capitan?
¿Qué aguarda? ¿Qué busca? Vamos,
yo quiero que todos sepan
que no anduve en estos tratos.

LUZ. Hay aquí otro asunto grave
que debe ponerse en claro;
segun Tello, con don Juan
de Mora me liga un lazo
fraternal y mi buen padre
tiene empeño en estrecharlo;
pero si don Juan de Mora
murió de mi amante á manos

yo, que sé bien que Centellas
lleva aquel nombre usurpado,
hallo en este parentesco
un insuperable obstáculo,
pues no puedo ser la esposa
del matador de mi hermano.

CHISPAS. ¿Qué matador, ni qué muerto;
ni qué ligas, ni qué lazos;
si don Juan era á tu sangre
en todo y por todo extraño,
á no ser en lo de Adan
que todos somos hermanos?

CASTA. ¿Pues, entónces, por qué Tello
obedeciendo el mandato
de mi señor, que es el padre,
reconoce aquel pecado?

CHISPAS. Porque los padres son siempre
los que sufren estos chascos.

CASTA. Aparte chanzas.

CHISPAS. Se han visto
en el mundo iguales casos:
yo sé de cierta señora
que cuidó con mucho agrado
á un canario como un oro,
por su buen plumaje, y cuando
esperaba las caricias
de sus trinos regalados,
murió de melancolía
por ser canaria el canario,
que hay machos que salen hembras,
y hembras que resultan machos;
y así puede sucederos
aplicando el cuento al caso,
que salga hija el hijo aquel,
y halles tu hermana en tu hermano.

LUZ. No comprendo...

CASTA. Yo tampoco
me explico lo del canario.

CHISPAS. Pues señoras, por mi parte
no puedo cantar más claro.

LUZ. Aquí, de todas maneras,
hay tal cúmulo de engaños,

tanta falsedad oculta,
tanto misterio embozado,
que estoy en un laberinto
tan hondo á un tiempo y tan alto,
que el honor busca salida
y el amor le cierra el paso.

CHISPAS. Pues procura que ño choquen;
porque, si dan el porrazo,
se queda el honor contuso
ó el amor descalabrado.

CASTA. Pues tú que ves el peligro
ten empeño en evitarlo,
porque si en el choque hay vuelco
te puede coger el carro.

ESCENA III.

DICHOS y el CONDE que entra en escena por la puerta
del fore.

CONDE. De una en otra habitacion,
hija, buscándote ando,
porque es preciso que hablemos...
¿Quién eres tú? (Á Chispas.)

CHISPAS. Soy criado?
de don... de ese caballero
con quien hablais hace un rato.

CONDE. De don Juan querrás decir.

CHISPAS. Justo. (De don Calendario,
porque vá teniendo él sólo
todos los nombres del año.)

LUZ. Idos.

CHISPAS. (Á Luz.) Como hables nos pierdes.

CASTA. Anda.

CHISPAS. (Á Casta.) Con qué miedo salgo.

(Se marchan por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

DOÑA LUZ y el CONDE.

LUZ. Ya con respeto os escucho.

- CONDE. Triste es mi revelacion.
LUZ. Abreviad la relacion
puesto que os enoja mucho.
Tello me hizo sabedora
de esa historia un poco oscura;
ya sé cuánto se murmura
respecto á don Juan de Mora.
- CONDE. ¿Te ha dicho ya cuánto pasa?
LUZ. Sí; sé que ese hombre temible
está aquí... y es imposible
que se oculte en nuestra casa.
- CONDE. ¿Te niegas? ¡Esto es cruel!
¿Le temes? ¡Te infunde miedo!
- LUZ. Sí, padre, si: yo no puedo,
no quiero vivir con él.
- CONDE. Vé que se venció á sí mismo
aquel hombre desalmado
que iba ciego y despeñado
de un abismo en otro abismo.
Ya piensa, ya tiene fé,
y como su alma ya siente
es un hombre diferente.
- LUZ. Sé que es otro hombre; lo sé.
- CONDE. Él su salvacion espera
de nuestro buen corazon;
él te quiere con pasion.
- LUZ. No dudo yo que me quiera...
Pero en el mundo hay engaños...
Nunca visteis á tal hijo,
ni podeis saber de fijo
si sois parientes ó extraños.
- CONDE. Yo en su existencia confio;
no atiando á murmuraciones,
y, á ser buenas sus acciones,
fuera hace tiempo hijo mio.
- LUZ. ¿Pero murmuró la gente?...
- CONDE. Se habló de suplantacion.
- LUZ. (Ya entiendo la indicacion
de Chispas perfectamente.)
- CONDE. Yo rechazo esas dobleces.
- LUZ. Á ese hombre no os confiéis;
la voz del pueblo sabeis

que es la de Dios.

CONDE. Pocas veces.

LUZ. Si es falso, si se propasa,
si emprende acciones funestas...

CONDE. Yo despues de sus protestas
debo alojarle en mi casa.

Tú misma le has de atender
cuando oígas su amante ruego.

LUZ. (No hay recurso: el mayor ciego
es quien se empeña en no ver.)

ESCENA V.

DICHOS, CENTELLAS y TELLO que entran por el fondo.

CONDE. Aquí está.

CENT. Lleno de gozo
porque he llegado hasta aquí.

TELLO. (No sé yo si me excedí
recomendando á este mozo.)

CENT. (Á Doña Luz.) Os enoja mi presencia
segun notar he podido,
porque turbo entrometido
la paz de vuestra existencia.

CONDE. No comprendo su desden.

CENT. Gozaba sola, señor,
vuestro paternal amor
y ya comparte ese bien.

LUZ. Si un hombre mi casa oculta
y lo descubre la gente,
como el mundo maldiciente
siempre los hechos abulta,
encontrará en mi honnor mengua,
aunque motivo no haya,
y hará que mi nombre vaya
manchado de lengua en lengua.

CONDE. Temiendo solo ese mal,
se atajará...

LUZ. No transijo.

TELLO. Si decís que es vuestro hijo
direís que es un criminal.

CONDE. (Á Tello.) ¿Y qué haré en este momento?

- TELLO. Meditar muy en conciencia :
y ver si esa resistencia
tiene oculto fundamento.
- CONDE. Ella rechaza á D. Juan
con un empeño tan fuerte,
sólo porque dió la muerte
á su amante Capitan.
- CENT. (Ap. á Luz.) No descubras mi pasado
por mi bien y por mi amor.
- LUZ. Por mí bien y por mi honor
no te quedes á mi lado.
- CONDE. (Á Centellas.) ¿Se vence ya el albedrío
de Luz?
- CENT. Se habrá de vencer;
que no se puede oponer
á que os llame padre mio.
(Doña Luz quiere hablar, pero se lo impide la en-
trada de Casta.)

ESCENA VI.

DICHOS, CASTA y CHISPAS, que entrarán por la
primera puerta de la derecha.

- CASTA. Pasionaria llega aquí
con Goro y sus compañeros
y damas y caballeros
les preceden.
- LUZ. (Ay de mí!)
- CENT. (Si les sigue mucha gente
el plan urdido se altera.)
- LUZ. (Á Centellas.) ¿No os ocultareis siquiera?
- CONDE. Eso sí, lo hallo prudente.
- LUZ. Pronto.
- CENT. (Á Chispas.) Ya somos hermanos:
vamos bien de todos modos.)
(Centellas se retira por la primera puerta de la iz-
quierda.)
- CHISPAS. (Ya están disfrazados todos!
¡Qué ladrones tan gitanos!)
-

ESCENA VII.

DOÑA LUZ, CASTA, el CONDE, TELLO, CHISPAS, SEÑORAS, CABALLEROS, y despues PASIONARIA, GORO y BANDIDOS.

MUSICA.

CAB. y SEÑORAS. Nunca gracias serán dadas
por tan franca invitacion,
que son siempre estas veladas
agradable distraccion.

CONDE. La amable Pasionaria
muy pronto llegará,
pues quiere sus canciones
hacernos escuchar.

CORO. Oiremos esos cantos
que entonan sin igual
los hijos de esa raza
sin patria y sin hogar.

CHISPAS. Pasionaria y sus gitanos
esperando afuera están

CONDE. Haz que pasen al momento
que esperamos tambien ya.

(Sale Pasionaria con Goro y gitanos, por la primera
puerta de la derecha.)

CABALL. Es muy linda.

SEÑORAS. Muy modosa.

TODOS. ¡Qué apostura en su ademán!

CABALL. ¡Bellos ojos!

SEÑORAS. ¡Talle esbelto!

TODOS. Yo la encuentro angelical.

CONDE. Pasionaria, ya escuchamos
dá comienzo á tu cantar.

CHISPAS. Lapa, Gilo, Meco, todos!
La cuadrilla entera está.

PASION. Ay!

Yo he vivido errante y sola
hasta hoy que he encontrado un alma
que mi cariño recoja.

GITANOS. Errante y sola,

ha hallado un alma
que la recoja.

PASION. Mis padres nunca me vieron,
y yo quiero á todo el mundo
con tal de no aborrecerlos.

GITANOS. Nunca la vieron,
y no odia á nadie
para quererlos.

PASION. Yo traigo un rosario
aquí en mi garganta,
recuerdo querido, que fué de mi madre
la prenda más santa.
Á mí me envolvieron
en ricos pañales,
de encajes orlados, que tienen bordadas
coronas condales.

Y no sé qué tengo,
y no sé quién soy,
y triste y errante ni sé de quién vengo,
ni sé á donde voy.

JITANOS. No sabe si viene
de Conde ó Marqués,
ni sabe qué tiene,
ni sabe quién es.

PASION. En todos mis sueños
mi madre me vela,
que viene solita desde el otro mundo,
para que yo duerma.
Si alguna vez lloro
mi llanto se seca,
y es porque mi madre me enjuga los ojos,
con sus manos muertas.
Mi madre padece
Las penas eternas,
y en cuanto mi padre me dé el primer beso
saldrá ella de penas.

Voz secreta,
misteriosa,
que á mi alma aliento dá.

hoy me augura
venturosa
que ese día
cerca está.

CABALLEROS y SEÑORAS.

Bien siente, bien canta
y expresa muy bien
la dicha y la pena
la duda y la fé.
Acentos de Egipto,
quejidos sin fin,
recuerdos que auguran
un buen porvenir.

GITANOS.

Voz secreta,
misteriosa,
que á su alma aliento dá,
hoy le augura
venturosa
que ese día
cerca está.

HABLADO.

LUZ. ¡Qué cantos tan bien cantados!
(Pasionaria se halla distraida.)
Pero no estás en tu centro.

PASION. Buscaba algo que no encuentro
entre tantos convidados.

LUZ. Dí, quién es. (Confidencialmente.)

PASION. No puede ser.
(Quizás le cause un perjuicio.)

GORO. (Le tiene trocado el juicio
el hijo de Lucifer.)

CONDE. (Á Doña Luz.) ¡Un agasajo dispones?

LUZ. Ahí lo mandé preparar.
(Al Coro, que puede retirarse por el foro y las segundas puertas de derecha é izquierda.)
Ya pueden todos entrar
en esas habitaciones.

PASION. (Entre mil dudas me abismo.

¿Para qué me hizo venir
si él no pensaba acudir?)

CONDE. Vé, Pasionaria. (Fijándose en el rosario.)
(¡Es el mismo!)

GORO. (Á Pasionaria.)
No te deajo sola. (Saten por el foro.)

CONDE. (Llevando aparte al personaje.) Tello,
aquí hay algo extraordinario:
yo conozco ese rosario
que lleva Pasion al cuello.

TELLO. ¡Si!

CONDE. La madre de don Juan
rezó en él sus oraciones.

TELLO. ¡Señor, cuántas confusiones!

CONDE. Y siempre en aumento van.

TELLO. (Fijándose en Chispas.)
(Este habla si se le excita.)
Vamos juntos á beber.

CHISPAS. Me gusta y no puede ser.

TELLO. ¿Por qué no?

CHISPAS. Porque me irrita.

(Se marchan por la segunda puerta de la derecha.
Tello insistiendo y Chispas negándose. El Conde
ha seguido á Pasionaria.)

ESCENA VIII.

DOÑA LUZ y CENTELLAS.

LUZ. Aprovecho estos instantes.
(Se acerca á la puerta por donde se marchó don
Lope.)

¡Centellas! Salid al punto,
que es necesario cuanto ántes
poner término al asunto
de estas audacias amantes.

CENT. No hables, Doña Luz, así;
que me huela tu furor.

LUZ. ¿Por qué llegaste hasta aquí?

CENT. Porque me trajo el amor
que me arrastra ciego á tí.

LUZ. Si á un imposible se lanza,

si nada en su bien alcanza,
si de mí no ha de triunfar,
¿qué pensaba aquí lograr
ese amor sin esperanza?

CENT. De mi vida pecadora
borrar las temibles huellas.

LUZ. ¿Y que tu causa mejora,
ser el bandido de Mora
ó el condenado Centellas?

CENT. En justificarme fio.

LUZ. Si era el muerto hermano mio,
el matador de mi hermano,
aunque tenga mi albedrío,
no ha de conseguir mi mano.

CENT. Ese error funesto olvida.

LUZ. No, yo no estoy convencida.

CENT. Ni tú un hermano has tenido
ni he muerto más que á un bandido
en defensa de mi vida;
y cuenta que le maté
complaciéndole por cierto,
pues él á robarme fué
y mis prendas le entregué...
pero cuando estaba muerto.

LUZ. Se turban con tu presencia
aquí, tu vida y mi fama.

CENT. No tiembles por mi existencia.

LUZ. ¿Y si el Tribunal te llama
para cumplir su sentencia?

CENT. Mi Tribunal más temido
eres tú.

LUZ. ¡Quién te ama más!

CENT. Pero el amor siempre ha sido
cobarde ante el ser querido,
valiente con los demás.

LUZ. Ruego á tu valor que huya,
que mi fama no destruya,
que no ofenda mis deberes...
y huye con él, si no quieres
mi perdicion y la tuya.

CENT. Tu mucho temor declara
que tú no sabes querer

- LUZ. á quien en tu amor se ampara.
¡Centellas! ¿Si no te amara,
qué tuviera que temer?
Cede en ese empeño fuerte,
que otra cosa es insistir
en perderme ó en perderte,
y yo tendré que elegir
entre mi honor y tu muerte;
y al llegar á tanto horror
la vida me arrancaríá
aunque me falta valor,
porque tu vida y mi honor
bien valen la vida mia.
- CENT. Aquí me quedo ó me voy,
segun cumpla á tu decoro.

ESCENA IX.

DICHOS y el CONDE por la puerta del foro.

- CONDE. (¡Qué dice!)
- CENT. Tu esclavo soy:
nadie sabrá que te adoro.
- CONDE. (¡Pero es verdad! Sin mí estoy.)
- LUZ. Huye.
- CENT. No sé si podré.
- LUZ. Aquí es valor ser cobarde.
- CENT. ¿Cómo me separaré
de tí?
- LUZ. Sin pensarlo.
- CONDE. Es tarde,
porque su amor escuché.

MUSICA.

- CONDE. ¡Infames!
- LUZ. ¡Dios clemente!
- CENT. No sé qué contestar.
- CONDE. Perfidia tan patente
no pude sospechar.
- CENT. ¡Señor!

LUZ. Oh! padre mio!

CONDE. Aparta, Luz, infiel!
Al punto tu extravío
voy á vengar cruel.

LUZ. Vos que velais por mi existencia
tened piedad de mi dolor:
no me condene la apariencia,
porque es honrado nuestro amor.

CONDE. ¡Yo pensaba en mi locura
ver conjurado tanto mal,
encuentro aquí la desventura
de una pasion tan criminal!

CENT. Ya descubierto está el engaño:
nada de mí podeis temer;
que soy un hombre á vos extraño
y un hijo amante quiero ser.

CONDE. ¡Vil seductor!
¡Lazo infernal!
Calla ese amor,
que es criminal.

LUZ. Padre y señor,
no juzgueis mal,
que nuestro amor
no es criminal.

CENT. Jura mi honor
siempre leal,
que nuestro amor
no es criminal.

CONDE. Eres serpiente de mi Eden!
¿Por qué llegaste, infame, aquí?

CENT. Sin escucharme no está bien
que me culpeis, señor, así.

CONDE. La lengua audaz que me engañó
es sospechosa para mí.

CENT. Dejadme hablar, vereis que no;
yo soy leal, yo no mentí,

CONDE. No más, no más, vil seductor.

LUZ y CENT. Puro, sagrado es nuestro amor.

LUZ y CENT. Las penas que me oprimen

no amenguarán mi fé,
que no es mi amor un crimen,
y siempre te amaré.
CONDE. Las penas les oprimen
y dicen por mi fé,
que su pasion es crimen
que yo castigaré.

HABLADO.

GENT. No padezcáis tantas penas
y alimentád alegrías
de todo temor ajenas,
que no corre por sus venas
la sangre que por las mias.
CONDE. Entónces vuestra afliccion...
recuerdos... promesas... todo
era una indigna ficcion,
y, de un modo ó de otro modo,
no mereceis mi perdon.
GENT. Pero escuchadme.
CONDE. Os conjuro
á que digais sin demora
quién sois.
LUZ. (¡Siempre el mismo apuro!)
GENT. Como ántes, os aseguro
que yo soy don Juan de Mora.
CONDE. Entónces...
GENT. Vuestra sorpresa
no ha hecho sino adelantar
la ejecucion de mi empresa.
CONDE. Explicadla sin tardar,
porque mucho os interesa.
GENT. Vine á esta casa, señor,
á subsanar un perjuicio
nacido de un grave error,
mas buscaba un beneficio
en pago de mi favor.
De un hijo os quise librar,
que fué siempre un desalmado,
y os vine una hija á dejar

que aún cuando vivió al azar,
de virtud es un dechado;
y al hacerlo esperé en Dios
lograr mi objeto tan bien
que, compadecido vos,
fuérais de los dos sosten
y amparárais á los dos.

LUZ. (¿Saldrá bien de tanto enredo?)

CONDE. Como vos no os expliqueis
yo comprenderos no puedo.

CENT. Pronto me comprendereis.

LUZ. (Estoy temblando de miedo.)

CENT. Pasionaria, esa gitana
de aire noble y alma sana,
quizás vuestro amor exija...
Esa es, señor, vuestra hija.

LUZ. (Que Pasionaria es mi hermana!...)

CONDE. ¿Pero?

LUZ. ¿Cómo?

CENT. La ambicion
que ofusca los corazones,
hizo la suplantacion,
que os ha dado, sin razon,
una vida de aflicciones.

CONDE. Pronto y sin excusa, os pido
las pruebas de lo que pasa.

LUZ. (¡Ah! Si miente, está perdido!)

CENT. Á esto viene á vuestra casa:
conmigo las he traído.
Vereís que esa vagabunda
os debe á vos la existencia:
mi empeño en esto se funda;
es la voz de la conciencia
de una madre moribunda.

(Saca del pecho unos papeles que entrega al Conde
y mientras éste los lee Centellas habla aparte con
Doña Luz.)

LUZ. ¿No mentirás como sueles?

CENT. Deja los témores tuyos:
estos sucesos son fieles,
pues dí al muerto mis papeles
y le recogí los suyos.

- LUZ. De modo que es todo cierto!
- CENT. Menos que yo soy el muerto.
- LUZ. ¿Nunca he tenido ese hermano?
- CONDE. No sé si sueño despierto
al descubrir tal arcano.
Estos sentidos renglones
me están diciendo que crea...
El rosario... las canciones...
Que alumbre estas confusiones
la luz que el alma desea.
- CENT. ¿Aun no os hallais convencido?
- CONDE. ¿Y por qué en tan grave error
me habeis hasta aquí tenido?
- CENT. Porque sin alma he vivido
hasta que sentí el amor.
- CONDE. ¡Aún otra nueva osadía!
¿Pensabais que olvidaría
que amais á Luz y que os ama,
y que esta pasion infama
la honra inmaculada mia?
- CENT. Si vuestros ojos me ven
por su amor regenerado,
si mi amor os hace un bien
¿cómo rechazais á quien
debeis un servicio honrado?
- CONDE. Pero si yo en vos no creo,
si me dice el corazon
que me engañais y deseo
averiguar si sois reo
de alguna nueva traicion.
- LUZ. No, por Dios.
- CONDE. (Á Centellas.) Venid conmigo,
veremos á Pasionaria.
- CENT. Para probar cuanto os digo
su presencia es necesaria.
- CONDE. Vamos pronto.
- LUZ. Yo les sigo.

ESCENA X.

DICHOS, TELLO y CHISPAS, el primero trae en la mano una botella y el otro un vaso: vuelven por la puerta que se marcharon.

- TELLO. (Ap. al Conde.) Señor, escuchadme.
CONDE. ¿Qué?
TELLO. Ese hombre os quiere engañar;
no es vuestro hijo.
CONDE. Ya lo sé.
CENT. (Ap. á Chispas viéndole borracho.)
¡Ah! Como llegues á hablar,
luégo te desollaré.
(Se marchan por el foro.)

ESCENA XI.

CHISPAS y TELLO.

- CHISPAS. Que vá á desollarme!
TELLO. ¿Sí?
¿Y por qué? No lo adivino.
CHISPAS. Pues se puede hacer de mí
un buen pellejo de vino.
TELLO. (¿Á qué vendrá nadie aquí?)

ESCENA XII.

DICHOS y el CORO DE HOMBRES.

MUSICA.

- CORO. Á Tello al fin hallamos.
No trates de escapar:
ya ves que estas botellas
agonizaron ya;
y en fiesta tan lujosa
como esta que nos dán,

- faltar no debe nunca
licor con qué brindar.
- TELLO. Es cierto amigos. ¡Hola!
Al punto aquí traed
jerez y malvasía,
garnacha y moscatel.
- CHISPAS. Estoy un poco alegre.
- TELLO. Por fin le hice beber.
- CHISPAS. ¡Que viva Tello!
- CORO. ¡Viva!
- CHISPAS. Hay que brindar por él.
- TELLO. Muy bien, con tal que cantes
de guerras ó de amor,
alguna hazaña heroica
que inflame el corazon.
- CORO. Que cante.
- CHISPAS. Mas...
- CORO. Que cante.
- CHISPAS. ¿Quereis que cante yo?
- CORO. Sí, sí.
- CHISPAS. Pues haced coro
y vaya una cancion.

—

Yo nunca soy prudente;
mas cuando empino,
me vuelvo más valiente
que el mismo vino;
y, si el amor me incita,
pego por gusto,
y al Cid, si resucita,
mato de un susto.

—

Yendo yo una tarde
lleno de botellas,
vi una buena moza
rubia, no, morena,
yo le guiño un ojo,
hace ella una mueca,
muy alegre entónces
me aproximo á ella,
doile un buen abrazo...
se abre á esto una puerta,

sale su marido,
salen padre y suegra,
todos se alborotan,
gritan, gruñen, pegan,
y al que está á mi alcance
quito el espadin...

Yo arremetí
dando un revés,
y á todos tres
los dividí.

CORO. ¡Qué caso tan raro!
¡Cuánta confusion!
Miente con descaro
este trapalón.
Yendo él una tarde
lleno de botellas...
etc., etc...
¡Quién no se alegra
si arremetió
y hasta á la suegra
dividió.

TELLO. Corra el vino sin medida
y siga la zalagarda.
La llave de la bodega
está aquí.

CORO. Pues á soltarla;
venga, venga. La cogimos.
Fuego habrá en la Santa Bárbara.

(Se marcha el Coro por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XIII.

TELLO y CHISPAS.

HABLADO.

CHISPAS. Vamos todos.

TELLO. Tú te quedas,
que aun tenemos unas cuantas
botellas que destripar

- como buenos camaradas,
charlando. (Le echa vino en el vaso.)
- CHISPAS. ¿Qué? Me parece
que hasta ahora no he dicho nada,
y eso que el vino es un vino
que haría hablar á la estatua
del tal... (Me callo.)
- TELLO. ¿Qué dices?
- CHISPAS. ¿He dicho alguna palabra?...
Porque la lengua es traidora.
- TELLO. Algo.
- CHISPAS. Todo se lo habla;
ella divulga secretos,
enomara á las casadas,
escandaliza el oido,
blasfema, ofende y delata,
y no hay hoja de Toledo
que pare sus estocadas.
Muy bien hizo, muy bien hizo
en ponerme una mordaza
de miedo; don... don... don... don...
- TELLO. (Que ha aplicado mucho el oido, dice enojado.)
¿No das otra campanada?
- CHISPAS. La lengua es molino de honras,
caño de palabras malas,
cómplice de familiares
que nos llevan á las llamas,
(Alargando el vaso.)
y máquina que al moverse
seca mucho la garganta.
- TELLO. Hablas bien, muy bien. (Sirviéndole.)
- CHISPAS. Cursé
dos meses en Salamanca,
pero cortó el maestrescuela
mi carrera literaria
estando en el *quis vel qui*
de la gramática parda:
fuí lazarillo de un tuerto
que el ojo bueno tapaba
para conservarlo, usando
de los míos en su marcha;
fuí mandadero de monjas

y una noche muy nublada
topé á don Lope en la huerta
montado sobre la tapia;
yo con un hurto salía,
él á hacer un rapto entraba,
en el aire nos unimos,
allí le tuve la escala,
salí con él de Toledo;
fui con él á la montaña,
y cuando mató á don Juan
de Mora... ¿Qué he dicho?

TELLO. Nada:

sigue, me gusta tu historia.

CHISPAS. Pues ya no quiero contártela.

(Tello llena el vaso.)

¿Otro vaso? Me parece,
viejo ladino, que tratas
de sonsacarme.

TELLO. Decias

que don Lope...

CHISPAS. No me sacas...

TELLO. Mató á don Juan; luego tu amo
es el difunto.

CHISPAS. El fantasma

lo serás tú.

TELLO. Pues explícate. (Le echa mas vino.)

Bebe, hijo, que el vino aclara
las ideas.

CHISPAS. Bebo y callo;
mi boca es puerta cerrada.

TELLO. Seré una piedra.

CHISPAS. Hay motivos
muy sérios...

TELLO. No se me alcanzan.

CHISPAS. ¿Quieres que arda mi amo en carnes
en vez de arder en estatua?

TELLO. ¡Conque es don Lope! ¡Centellas!
¡El Capitan que hoy al alba
será quemado en efígie!

CHISPAS. ¡Cómo sabes!... ¿Quién levanta
esa calumnia?

TELLO. Tu lengua

que pronto será cortada.

(La cosa es grave, muy grave.)

CHISPAS. No saldrás, golilla. (Queriendo detenerle.)

TELLO. (Le rechaza y sale por el foro.) Aparta.

ESCENA XIV.

CHISPAS.

¡Qué fuerzas! Ese hombre es brujo
todo le sabe; no basta
callar... porque yo he callado...
estoy cierto.

(Riéndose.) ¡Cosa extraña!
La hoguera ya no me asusta...
casi, casi, me alegrára
de ver quemar á Centellas...
sí tal; me hace mucha gracia....
¡Mi amo asado!... En realidad
bien merece ir á las ascuas.
Pues cúmplase la justicia...
si señor... caiga el que caiga.
(Da un tropezon y cae.)

ESCENA XV.

CHISPAS y CENTELLAS que llega por la segunda puerta de la izquierda.

CENT. Conseguí al cabo del Conde
recobrar la confianza,
ganando la gratitud
eterna de Pasionaria.
Si no descubren, Centellas,
este nombre que les callas,
entraste con la fortuna
por las puertas de esta casa.
¿Eh? ¡Qué miro! Un cuerpo inerte.
¿Quién será? (Moviéndole.)

CHISPAS. Nadie; una carga
de vino.

CENT. ¿Tú? ¡Miserable!

Estoy por sacar la daga.

CHISPAS. No me mates, que ya he muerto,
ya se ha desprendido mi ánima...
y los muertos, tú lo sabes,
no dicen una palabra.

CENT. Huye de mi vista.

CHISPAS. Voy
á enterrarme en una cama.
Si me echasen tierra encima
iba á brotar una parra.

(Se marcha por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XVI.

CENTELLAS y DOÑA LUZ que entra por la puerta del foro.

CENT. Descubrirme habrá podido
este miserable loco.

LUZ. Centeillas.

CENT. ¿Tú!

LUZ. Estás perdido.

Tello ha sabido hace poco
quien eres.

CENT. ¡Yo descubierto!

LUZ. Sí: no pierdas un instante;
huye.

CENT. Si tu amor es cierto
no abandones á tu amante.

LUZ. ¡La deshounra me propones!

CENT. Quiero el bien tuyo y el mio,
ántes de que mis pasiones
recobren su poderío.

LUZ. Ah! no me amas.

CENT. Mas constante
que nunca.

LUZ. Pues ese amor
rechazo desde el instante
en que se atreve á mi honor.

CENT. Tú estás perdida conmigo,
pues, descubierta el engaño,

- si yo sufro un gran castigo
será siempre con tu daño.
- LUZ. Por tí temo.
- CENT. Siempre unidos
viviremos ante Dios;
los dos estamos perdidos;
él nos salvará á los dos.
- LUZ. No; no, no turba mi calma
la voz de la seduccion.
- CENT. ¡Ah! no; ni la voz del alma,
ni la voz del corazon.
- LUZ. Nada.
- CENT. Déjate guiar:
la luz del alba clarea,
aun nos podemos salvar
ántes de que el sol nos vea.
- LUZ. No; tu seduccion no alcanza
á contemplarme vencida.
- CENT. Si está toda mi esperanza
en este instante de vida.
De esta línea divisoria
parte mi destino eterno;
contigo voy á la gloria
y sin tí voy al infierno.
- LUZ. Sella el lábio criminal
por esa eterna salud
y no me incites al mal
con palabras de virtud.
- CENT. Óyeme.
- LUZ. De ningun modo.
- CENT. No me rechaces así
porque arrollándolo todo,
volveré á ser lo que fuí.
- LUZ. No me asusta tu amenaza:
veremos quién puede más.
Las mujeres de mi raza
no se doblegan jamás.
- CENT. ¿Qué no? (Dá tres palmadas.)
- LUZ. ¿Á quién llamas? Detente:
Pero ¿qué señal es esa?
- CENT. Es que me traje á mi gente
para acometer la empresa.

- LUZ. ¡Qué horror!
- CENT. Conmigo vendrás.
- LUZ. ¡Que así mi pasión destruya!
- CENT. ¡Luz!
- LUZ. El cuerpo llevarás:
el alma no; ya no es tuya.
- LAPA. Capitan. (Entraa los bandidos.)
- LUZ. ¡Ah, los bandidos!
- CENT. No temas.
- LUZ. ¡Maldito amor!
- CENT. Todos te amarán rendidos.
- LUZ. (Yo estoy perdida.) ¡Favor!
¡Padre! (Con desesperacion.)
- CENT. (Indicando á los bandidos que defiendan las puertas.)
Aquí no ha de llegar...
- LUZ. ¡Padre! (Llorosa.)
- CENT. Aunque tu voz le invoque.
- LUZ. ¡Padre! (Desvanecida.)
- CENT. ¡Se vá á desmayar!
- (Doña Luz se desmaya; tres ó cuatro bandidos tra-
tan de cogerla; Centellas los rechaza al mismo
tiempo que sostiene á su amada.)
- BANDIDOS. ¡Capitan!
- CENT. Nadie la toque.
Vosotros con firme aguante
á defender esas puertas,
y vosotros id delante
por si esas no están abiertas.
Yo solo llevarme quiero
el bien que en el mundo adoro,
como es mi robo primero
guardo mucho mi tesoro.
(Se lleva en los brazos á Doña Luz desmayada, sa-
liendo por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XVII.

EL CONDE, PASIONÁRIA, GORO, BANDIDOS y
CABALLEROS.

CONDE. ¡Hija!

BANDIDO. (En la puerta por donde quiere entrar el Conde.)
Atras.

OTRO BAND. (En la puerta por donde salió Centellas.)
No le hagais frente;
venid por aquí.

1.^{er} BAND. ¿Qué pasa?

2.^o BAND. Que Tello con mucha gente
tiene cercada la casa.

CONDE. (Con la espada desnuda y junto á la primera puerta de la derecha, que defienden los bandidos.)
Por mi honra daré mi vida.
Paso.

GORO. (Desde la primera puerta de la izquierda.)
No os cegueis en ello.

Por el jardin hay salida.
Allí nos aguarda Tello.

CONDE. Vamos al punto. Mi honor
voy á recobrar allí.

PASION. Mas no perdais al raptor
porque me ha salvado á mí.

(El Conde, Goro, Pasionaria y los Caballeros que les acompañen, se marchan por la izquierda. Los bandidos se retiran por la derecha.)

MUTACION Á LA VISTA.

CUADRO SEGUNDO.

Plaza de mucho fondo: á la derecha la puerta de un palacio con una escalinata corta, donde se presentará Centellas cuando salga á escena con Doña Luz en los brazos. En segundo término habrá mucha gente formando calle para ver pasar la comitiva del auto, en que irán trompeteros, alguaciles, frailes, soldados, etc. Al principiar el cuadro se hallarán ya en primer término, Tello y los Criados del Conde: á poco llegará éste con Pasionaria, Goro y Caballeros.

ESCENA XVIII.

TODOS LOS PERSONAJES.

(Aparecerán donde marcan el diálogo y las acotaciones.)

MUSICA.

TELLO. (Cerca de la puerta por donde ha de salir Centellas.)

Aquí estais bien vosotros,
vosotros id allá.

El paso á esos infames
les hemos de cerrar.

CORO DE FRAILES. *Memento homo quia pulvis es
et in pulverem revertetur.*

CORO GENERAL. *Miserere mei domine.*

- GORO DE CRIADOS. Callad, callad,
que ya la comitiva
pasando vá.
- GORO. Con solo que gritemos:
«Centellas aquí está.»
la Inquisicion se encargá
de ahorrarnos lo demás.
- PASION. Le debo mi fortuna
y mi felicidad:
nadie que á mi me quiera
te puede delatar.
- CONDE. Á ese raptor infame
no ampararé jamás;
me roba la honra mia
y vengo su desman.
- TELLO, GORO y CRIADOS. Á ese raptor infame
ninguno amparará.
Le roba la honra al Conde,
vengüemos su desman.
- GORO DE CABALL. No sé qué va á ocurrir,
no sé que vá á pasar.
Centellas allí sale:
callad, callad, callad,
- CENT. (Sale con Doña Luz en los brazos.)
Por fin gané la puerta.
- CONDE, TELLO, GORO y CRIADOS.
Atrás.
- CENT. ¡El auto!
- CONDE, TELLO, GORO y CRIADOS.
Atrás.
- CENT. ¡Maldita suerte mia!
No hay medio de triunfar.
- CONDE, TELLO y GORO. Luz vuelve en sí.
- PASION. Tened piedad.
- LUZ. ¿Qué pasa aquí?
- CABALL. Callad, callad.
- FRAILES. *Memento homo.*
- GORO GENERAL. *Miserere mei domino.*
- LUZ. ¡El auto!
- PASION. ¡Está perdido!
- LUZ. ¡Horror!

- CENT. ¡Fatalidad!
- CENT. y TELLO. Al Tribunal severo
 os vamos á entregar.
- CENT. No quiero defenderme,
 mi vida es vuestra ya.
- LUZ y PASION. Padre, por Dios,
 si es criminal.
 Su vida él os ofrece,
 salvadle por piedad.
- CENT. De llamas el abismo
 no me produce horror,
 me entregaré yo mismo
 ardiendo ya en furor.
- LUZ. Deploro la demencia
 de mi infeliz raptor,
 pero aún piden clemencia
 los gritos de mi amor.
- PASION. Errante y afligida
 hallé mi salvador:
 ó salvo yo su vida
 ó parto su dolor.
- CONDE. Evite mi presencia
 el loco seductor:
 no cumplo su sentencia
 por no ser delator.
- TELLO, GORO, CRIADOS y CABALL. Soltó su noble presa
 el pérfido raptor;
 á nadie le interesa
 ser ya su delator.
- FRAILES. *Memento homo.*
- CORO GENERAL. *Miserere mei domino.*
- CONDE. Partid.
- PASION. Corred.
- TELLO, CORO y CRIADOS. Marchad.
- CABALL. Huid.
- LUZ. No vuelvas nunca si me amas.
- CENT. Yo he de volver digno de tí.
- (Se marcha en direccion opuesta á la que lleva la comitiva del auto.)
- PUEBLO. La estatua ya se acerca.
- TELLO, CORO, CRIADOS y CABALLEROS.

Ya parte el Capitan.

CRISPAS. (En la puerta de la escalinata.)
¿En dónde está mi amo?

PUEBLO. ¡Ya viene!

LUZ, PASION., CONDE. TELLO, GORO, CRIADOS y
CABALLEROS. ¡¡Ya se vá!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

Telón corto que representa un locutorio.

ESCENA PRIMERA.

CASTA sola en escena doblando un equipo de monja y colocándolo en una canasta. Por un lado y fuera, el **CORO DE HOMBRES** con acompañamiento de guitarras y bandurrias, por otro el **CORO DE MUJERES** entonando un canto religioso. Es de día.

MUSICA

CORO DE HOMBRES. Una bella se engalana
para hacer su exploracion
porque quiere esta mañana
elegir su profesion.
Del placer que el mundo tiene
despedirse quiere así,
y por eso el mundo viene
para despedirla aquí.

Aunque la ingrata
nos vá á dejar
la última serenata
debe escuchar.

Al salir hoy del claustro
ve si lo dejas
ántes de que te encierren
puertas y rejas,
que ya en clausura
no hay llave que descorra
la cerradura.

La mujer que en su celda
vive escondida
es que teme las luchas
de nuestra vida.
Suelta ese velo,
que ofreciéndote gloria
nos cubre un cielo.

CASTA.

¡Á las voces de la vida
les contestan los responsos!
¿Si será cierto que el mundo
es una casa de locos?

ESCENA II.

CASTA y TELLO que ontra en escena por la derecha.

HABLADO.

TELLO. Te encuentro muy pensativa.

CASTA. Es natural, porque doblo
el sayal de mi señora
que se entierra en vida pronto.

TELLO. ¿Qué remedio? Doña Luz
profesa por gusto propio,
no es el Conde como dicen
el que le impone sus votos.

CASTA. Él la colocó en clausura
tras del lance...

- TELLO. Poco á poco;
pero ella es quien ha querido
profesar.
- CASTA. Aquí hay de todo:
cuando la encerró su padre,
halló en el claustro reposo;
porque pudo llorar sola
un pesar de los más hondos:
despues, cuando las hazañas
de su Capitan famoso,
allá en Granada, lograron
producir tan grande asombro...
- TELLO. Como que el rey don Felipe
sintió calmado su enojo
y hasta el Santo Tribunal
si oyó el nombre se hizo el sordo.
- CASTA. Para doña Luz entónces
fué la celda un calabozo
donde llegaban muy tarde
los mundanales elogios;
pero hoy, que hace más de un año
que, sin saber nadie como,
desapareció Centellas
de la tierra y sus contornos,
hoy que, cantando su vida
todos los ciegos con ojos,
en cada jácara nueva
tiene un fin más desastroso,
hoy doña Luz toma el velo
en vez de tomar un tósigo,
porque es un medio cristiano
de irse de este mundo al otro.
- TELLO. Estas son las consecuencias
de aquel terrible alboroto
en que estuviste mezclada...
- CASTA. Y en que tuvo parte Goro,
y en que tú, Tello, tambien
anduviste medio toño
para convencer al Conde
de que era su sangre el mozo.
- TELLO. No hay mal que por bien no venga,

dice un adagio famoso,
y aquel mal, que fué muy grande,
dejó un bien que no fué corto;
pues le trajo al señor Conde
una hija que es un tesoro.

CASTA. Sí: y un servidor gitano
que se entiende y baila solo.

TELLO. No murmures.

CASTA. Á mí el lance
me dejó sin acomodo.

TELLO. Pero nunca mi señor
te ha negado sus socorros.

CASTA. Á no ser por doña Luz
que me dá bastante apoyo,
ya estaría bajo tierra
en vecindad con los topos;
pero gracias á ella voy
viviendo de lo que como.
Soy sota demandadera
que es oficio provechoso:
compro el vino de las misas
del cual hago mis ahorros,
rebaño algunas lengüetas
cuando las traigo del horno,
cobro las sobrepellices
en casa de los canónigos,
si encuentro una vela sucia
le suelo limpiar los mocos,
llevo el niño de las madres
á pedir por los contornos...
y limando un poco allí
y royendo aquí otro poco
con muchas gotas de cera
me sostengo y hasta engordo.

TELLO. ¡Buena pájara!

CASTA. Es verdad:
á veces parezco un loro.

TELLO. ¿Por lo que hablas?

CASTA. Porque ceno
sopa en vino de bizcocho.

ESCENA III.

CASTA, TELLO y el CONDE que viene á escena por la derecha.

TELLO. El señor Conde.

CONDE. ¿Qué haceis?

CASTA. Yo, nada, señor, recojo las tocas de doña Luz para llevarlas al coro.

CONDE. Ellas den á su alma triste el anhelado reposo.

CASTA. Amen.

CONDE. Dios la llama al claustro.

CASTA. ¡Ay! *Gratias hagamus Dómino.*

(Sale por la izquierda llevándose la canasta con la ropa.)

ESCENA IV.

EL CONDE y TELLO.

TELLO. Llegada ya la ocasion en que nadie se desdice, siento, señor, que realice doña Luz su profesion. Nada sabemos de cierto con relacion á Centellas, nadie descubre sus huellas; mas ¿quién afirma que ha muerto? Y si llega á aparecer y Luz llegó á profesar, no quiero ni sospechar lo que puede suceder.

CONDE. Él murió.

TELLO. No lo concedo.

CONDE. ¿Por qué niegas con voz fuerte?

TELLO. Porque pienso que la muerte le ha llegado á cobrar miedo.

CONDE. Cierto que á continuacion de su locura frustrada,

- cuando Valor en Granada
promovió la rebelion,
él, con española saña,
combatió á los descendientes
de aquellos moros valientes
que arrojó Isabel de España.
- TELLO. En aquella lucha horrible
de moriscos y cristianos,
siempre al venir á las manos,
él fué cristiano invencible.
- CONDE. Cierta que hizo una epopeya
venciendo con pátrio ardor
á don Fernando Valor,
mal llamado Aben-Humeya.
- TELLO. Él solo en toda ocasion
terror del morisco fué:
luchó por amor, por fé
y por desesperacion,
y quebró las cimitarras
que esgrimió el bando agareno
en las grietas del terreno
de las ágrías Alpujarras.
- CONDE. Pero quince meses van
desde entónces trascurridos,
los moriscos, ó vencidos
ó sepultados están,
y el mundo ignora la suerte
de Centellas, y por ello
juzgo, sin rencores, Tello,
que este silencio es de muerte.
- TELLO. Se me ha fijado una idea
terca, tenaz, importuna,
que cuando yo tengo alguna
suele ser de esta ralea,
y. aunque nadie hasta el momento
la pudo nunca entrever,
vos la debeis conocer
por si la hallais fundamento.
Centellas, entre los varios
accidentes de la guerra,
pudo mandar á esta tierra
diferentes emisarios

que hablaron más de una vez
con Casta y otras conmigo,
y aunque yo no era su amigo
les recibí sin doblez.

¿Mas quién nos dice, señor,
que aunque él viva y amor sienta,
los que han venido á dar cuenta
de su vida y de su amor,
no han tropezado despues
con algun hombre taimado
que todo se lo ha callado
por un laudable interés?

CONDE. Expílicate.

TELLO. Pasionaria
ama al Capitan.

CONDE. Modera...

TELLO. Vos lo sabeis: considera
la reserva innecesaria.

CONDE. ¿Y recelas?

TELLO. No recelo
de ella, no.

CONDE. ¡Pobre hija mia!

TELLO. Recelar de ella sería
ver maldades en el cielo.
Mas Goro ama solamente
á Pasionaria en el mundo,
conoce el amor profundo
que su protegida siente,
y en su cariñoso afan,
como hacerlo haya podido,
de seguro ha intervenido
las nuevas del Capitan;
y se callará impasible
hasta ver que doña Luz
jurando al pié de la cruz
hace su amor imposible;
y así en un solo momento
se hallarán, segun concibo,
la una libre, el otro vivo,
y la monja en su convento.

CONDE. Esa idea me intimida;
no sé si dude ó si crea...

- TELLO. (Golpeándose la frente.)
Señor, lo dicho, esa idea
la tengo yo aquí metida.
- CONDE. Quizás tu mente delire.
- TELLO. Yo me mantengo en mis trece.
- CONDE. Si ese hombre vive, merece
el mayor premio á que aspire.
Pero amándole las dos
nada conciliar espero...
Ver si existe es lo primero,
despues... lo que quiera Dios.

ESCENA V.

DICHOS y PASIONARIA que sale á escena por la izquierda.

- PASION. Padre.
- CONDE. ¿Y Luz?
- PASION. Junto á estas salas
en su celda recogida,
se viste lujosas galas,
porque vá á tender sus alas
la última vez en la vida.
- TELLO. Y si el Capitan viviera?
- PASION. ¡Qué decís! infamia fuera
saber tal cosa y callar
cuando Luz va á profesar.
- CONDE. Ya ves que ella nada espera.
- TELLO. Si lo sé, si yo no creo...
Si el engaño que preveo
solo es de Goro.
- PASION. ¿Qué engaño?
Él no puede hacer el daño
de que vos le juzgais reo.
- TELLO. Quizás olvida el dolor
de Doña Luz en tal modo
por haceros un favor.
- PASION. No es cierto.
- TELLO. Por vuestro amor
es Goro capaz de todo.
- CONDE. Pero eso es una maldad.
- TELLO. Yo dudo, no le sentencio.

PASION. Id á indagar la verdad,
no juzgueis que en su silencio
tengo yo complicidad.
Que nada mi amor influya,
que esta pasion soñadora
el bien de Luz no destruya:
si mi alma á su amante adora
nunca llegaré á ser suya.
¿Acaso os parece grave
esta franca confesion?
Mi hermana misma lo sabe,
que todos teneís la llave
de mi honrado corazon.
Todos veís que nada espero:
si compartí con mi hermana
nombre y fortuna, no quiero
cometer la accion villana
de robar su amor entero.
Aunque Doña Luz profese
y Centellas vuelva un dia
y por mi amor se interese,
no uniré, mal que me pese,
su existencia con la mía.
Por eso acojo este inídicio
de una y del otro en servicio
y repruebo si hay engaño,
porque puede hacer un daño
sin sombra de beneficio.
Corred ese hombre á buscar,
que si lo podeis hallar,
cogeré su mano ufana
para llevarlo al altar
y enlazarlo con mi hermana.

TELLO. ¡Qué noble es su corazon!

CONDE. Nos anima en contra suya.

PASION. Luz, hermana. (Llamándola.)

CONDE. Ten razon.

TELLO. No le habéis de esta ilusion.

CONDE. Quizás, pronto se destruya.

(El Conde y Tello salen de escena por el foro; Pasionaria se dirige á la puerta de la izquierda, donde aparece Doña Luz.)

ESCENA VI.

DOÑA LUZ y PASIONARIA.

MUSICA.

- LUZ. Oyendo que me llamas
acudo yo á tu voz.
- PASION. No puedo acostumbrarme
á tal separacion.
- LUZ. Hermana mia,
lo quiere Dios.
- PASION. Deja tan triste
resolucion.
- LUZ. Ah! No.
- PASION. Sí.
- LUZ. No.
- PASION. No puede ver con calma
mi cariñoso afan
que siempre dobles rejas
nos deban separar.
- LUZ. Aunque un muro de hierro
á separarnos vá,
por siempre nuestras almas
unidas estarán.
- PASION. Si el amante por quien lloras
cariñoso vuelve á tí.
- LUZ. Hoy que sé que tú le adoras
no hay consuelo para mí.
- PASION. Si aparece al fin tu amado,
á él te debes enlazar.
- LUZ. De mis votos á tu lado
se tendrá que consolar.
- PASION. La misma nobleza
tenemos tú y yo.
- LUZ. Las mismas congojas
sentimos las dos.
- PASION. Ni de él ni de nadie.
- LUZ. Sin él solo Dios.
- LAS DOS. Ah! ¡Somos hermanas
hasta en el amor!

Luz. Ay, hermanal si tomo ese velo
en que hallo cifrado mi buen porvenir,
á mis penas será un gran consuelo
que viva mi amante y te haga feliz.

PASION. Ay, hermana! si dejas el velo
que al mundo le oculta tu buen porvenir,
á mis penas será un gran consuelo
que viva mi amante y te haga feliz.
(Se retiran por la puerta de la izquierda.)

MUTACION Á LA VISTA.

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto que representa la fachada de un convento con puerta practicable. Á la izquierda, segundo término, un trasto que figura la puerta de una iglesia practicable tambien; á la derecha, calle. Es de día.

ESGENA VII.

GORO, que llega por la derecha.

HABLADO.

Á no ser yo tan gitano
se descubre la verdad
que las sospechas de Tello
al Conde hicieron dudar;
los dos me estrechaban mucho,
por vida del Capitan,
pero yo, firme en su muerte,
casi les hice llorar.
Nadie tuvo hasta hoy recelos

de que yo tramase un plan,
y llevo ya quince meses
en este enredo infernal,
callando nuevas del uno,
mintiendo de los demas.
Para aquel ha muerto Casta,
Tello en las Indias está,
y doña Luz y su padre
le aborrecen á cual más;
para estos ni una palabra,
un silencio sepulcral;
ni que aquel, peregrinando
fué á ver á Su Santidad,
ni que de vuelta en España
tuvo una audiencia real,
ni que se encuentra en camino,
ni que á estas horas quizá
le detienen por mi encargo...
con decir nada, no hay más.
Pero el Capitan es hombre
que aun puede torcer mi plan,
por si acaso, á todo evento,
hay que salirle á esperar,
dando tiempo á que la monja
haya profesado ya.
Goro, de todas maneras
lo tienes que pasar mal,
que la misma Pasionaria
no te puede perdonar...
Pero si espongo mi vida
es por su felicidad.
¿No me engañó á mí Centellas?
Pues yo le engaño y en paz.

ESCENA VIII.

GORO, y CHISPAS, que entran por la derecha.

GORO. ¡Chispas! ¡Tú! ¿Cómo has venido?
CHISPAS. ¿Pues qué, no nos esperabas?

GORO. Yo... sí...

CHISPAS. Pero vengo solo.

GORO. Del mal el menos.

CHISPAS. ¿Qué charlas?

GORO. Digo que bien vengas mal...

CHISPAS. No me recibas con chanzas,
porque llego más quemado
que un hereje.

GORO. ¿Qué te pasa?

CHISPAS. Pues salimos de la córte...

¿Tú has oído hablar de las alas
del amor? Con esa ayuda
mi amo el Capitan volaba,
y yo tras él desalado
iba siempre tan en zaga
que veía con pena el polvo
que mi señor levantaba.
Apretó al fin de manera
que ya ni polvo ni nada;
cuando, al doblar una loma,
descubro á un lado una mancha
oscura y digo: allí hay gente;
y no son los de la Santa
Hermandad, no: son bandidos,
hijos de mi noble casta,
que Toledo es una tierra
donde no muere la raza.
Mi intencion fué volver grupa;
pero me fijé y estaba
mi amo cogido y atado,
por supuesto que con trampa,
pues, segun colegir pude,
él quiso darles batalla,
ellos se echaron á un lado
y él siguió dándoles caza,
hasta que aquellos traidores
le llevaron á una zanja,
muy bien oculta con tierra
y lentiscos y retamas,
en donde cayó el ginete
con la fiera que montaba;
solo pudieron atarle

valiéndose de estas mañas,
que á mi amo nadie le vence
frente á frente y cara á cara.

GORO. Muy bien.

CHISPAS. ¿Pero es que te alegras?

GORO. De que conserve tan brava
condicion.

CHISPAS. Pues sí, la tiene.

GORO. ¿Y tú, cómo aquí te hallas?

CHISPAS. En vez de volverme atrás
me eché á la parte contraria:
«Alto:» dicen los bandidos:
mi Capitan grita: «Anda.»
Pico bien; los arcabuces
me sueltan una descarga,
yo me sacudo las moscas,
y, á favor de la algazara,
se me desboca mi jaco
mas ligero que sus balas,
y hecho un brujo por los aires
llegó al fin á la posada.

GORO. ¿Allí con quién has hablado?

CHISPAS. Con nadie, ni una palabra.
No tengo los documentos
que son nuestra salvaguardia,
y solo he de descubrirme
á gentes de confianza.

GORO. ¿Como yo, pongo por caso?

CHISPAS. Ya ves, no viviendo Casta,
y estando Tello en las Indias,
¿á quién vuelvo yo la cara?

GORO. Tienes razon.

CHISPAS. Si encontráramos
á Gilo, á Meco y á Lapa...

GORO. Échales un galgo.

CHISPAS. Es fuerza
que formemos una banda
y salgamos sin demora
á zurrarles la badana
á esos cuatro aventureros,
que cuando á mi amo maltratan,
es porque ni le conocen,

ni son bandidos, ni nada.

GORO. Estás muy valiente, Chispas.

CHISPAS. Ya ves, quien con lobos anda...

GORO. Al que propongas tu empresa
le debes hablar en plata.

CHISPAS. La tengo: si he desnudado
más moriscos en Granada...

Además soy tesorero
de mi señor, y esto basta,
que á fuerza de arrepentido
he vuelto á su confianza.

GORO. (Hay que quitarle de en medio...)

CHISPAS. (Si parece que está en Bábía.)

GORO. (Por si Casta resucita,
ó si Tello desembarca.)

CHISPAS. ¿En qué piensas?

GORO. ¿No estás seco
con esa continua charla?

(Despues de una pausa y con inteneion.)

Hay un Yepes aquí cerca...

CHISPAS. Y hallaremos gente de armas
tomar?

GORO. Eso, de seguro.

CHISPAS. Pues entónces, Goro, en marcha.
Y dí... ¿Conque el señor Conde?...)

GORO. Odia á tu amo: no se ablanda,
aunque le temple la niña.

CHISPAS. ¿Quién, doña Luz?

GORO. Pasionaria.

CHISPAS. Pero explica... ¿Y doña Luz?

GORO. Pronto, muy pronto se casa.

CHISPAS. ¿Con quién?

GORO. ¡Cuánto preguntar!

No sé: con Dios.

CHISPAS. Tienes gracia.

Pues como yo libre á mi amo,
á Dios le roban la dama.

(Se marchan por el primer término de la izquierda.)

ESCENA IX.

CORO DE GENTES DEL PUEBLO, despues saldrán á
escena DOÑA LUZ, PASIONARIA, CASTA, el CONDE
y TELLO. Un preludio en que suenan campanas.

MUSICA.

CORO DE MUJERES.

Como somos muy curiosas
no perdemos la ocasion,
y acudimos presurosas
para ver la exploracion.

CORO DE HOMBRES.

La novicia se asegura
que es más bella cada vez,
hoy veremos su hermosura,
su donaire y su esbeltez.

MUJERES. La veremos con la pena
que al que van á ejecutar,
porque así en cabeza ajena
siempre es bueno escarmentar.

HOMBRES. Con respeto muy profundo
á esperar vamos aquí,
para ver que pierda el mundo
encerrándose ella así.

TODOS. La puerta del convento
se abrió de par en par,
las madres con sus tocás
salieron al portal.

—
Allí está el Arzobispo,
Don Diego está detrás;
allí está la novicia,
sí, sí. ¡Qué hermosa está!
Luz. El alma tiende el vuelo
de la esperanza en pos,
y alzándose del suelo
quiere elevarse á Dios.
Fuí nave combatida,

surqué el revuelto mar,
y el puerto de mi vida
está al pié del altar.

PASIONARIA, EL CONDE, CASTA y TELLO.

Que no te ciegue el sentimiento,
que no te aturda la pasion,
ántes de hacer el juramento
consulta bien tu corazon.

LUZ.

La nave combatida
no teme zozobrar,
el puerto de mi vida
comienzo ya á tocar.

(Se dirige á la iglesia seguida de todas las personas
que hay en escena.)

CORO.

Ella en su empeño va adelante
sin la menor vacilacion,
y debe ser edificante
su profesion.

(Queda sola la escena: algunos compases de música
preparan la salida del Capitan.)

ESCENA X.

CENTELLAS, que sale á escena por la derecha.

CANTO.

Por fin tras largas luchas he logrado
el término á mis súplicas hallar,
la tierra que pisó mi bien amado
humilde mi rodilla ha de besar.

Luché en las Alpujarras
por la cristiana fé
y siempre victoriosa
la santa cruz llevé.
Descalzo fuí á Roma
en peregrinacion,
y al verme el Padre Santo
me dió su bendicion.
Viniendo á mis hogares
al rey de España ví,
y de mis penas todas

indulto conseguí.
Tranquila la conciencia
é inquieto el corazon
aquí ballaré mi gloria
ó mi condenacion.

No quiera el cielo en un instante
todos mis sueños desmentir;
no le destruya al pecho amante
toda la paz del porvenir.

Si doña Luz no me ama,
si de pesar murió,
si esposo á otro hombre llama,
si no la alcanzo yo!...

No quiero ni yo mismo
al alma hacerle ver
el hondo y negro abismo
en que puede caer.

En vano me exaspera
esta intranquilidad
que acaso aquí me espera
vital felicidad.

Que unido con mi amada,
gozando el dulce bien,
nuestra alma enamorada
del mundo hará un eden.

ESCENA XI.

CENTELLAS, y CHISPAS, que vendrá por el primer término izquierda.

HABLADO.

CHISPAS. ¡Qué miro! ¡Tú aquí, señor!
Cuéntame tus aventuras.

¿Hallaste un libertador?

CENT. ¿Quién opone ligaduras
á la fuerza de mi amor?

CHISPAS. Habla.

CENT. Aquellas malas gentes,

viéndome ya bien atado,
me llevaron diligentes
hasta una casa de al lado
que habitan dos penitentes.
Me encerraron: yo rujía,
furioso me retorció,
sin vislumbrar ni esperanza,
en un cuarto donde había
utensilios de labranza.
De pronto, si Dios es bueno,
mi libertadora sed
se aplacó al mirar de lleno
una hoz fija en la pared
para segar fresco el heno.
De espaldas, sus mellas fieles
cortaron mis inhumanos
lazos, con penas crueles:
yo me destrocé las manos
pero rompí los cordeles.
Y arrancando ensangrentada
aquella arma salvadora,
dije, con la diestra armada:
«Dios me proteje y ahora
no me detengo por nada.»
Rompí las puertas aquellas,
con las mismas fieles mellas
que corté lazos malditos,
y salí diciendo á gritos:
«Paso al Capitan Centellas.»
Un bandolero se espanta,
otro corre con recelo,
el dormido se levanta
y el valiente besa el suelo
en que yo puse mi planta.
Aunque mi triunfo te asombre,
no quedó en la casa un hombre;
que espantados como grajos,
huyeron ante mi nombre
á la furia de mis tajos.
Esto logró mi valor
y vine sin descansar
á ver si alcanzo el favor

- á que pueden aspirar
mi fé, mi gloria y mi amor.
- CHISPAS. Pues se han lucido los zorros
que te cogieron con maña,
y ese vejete alimaña
que se gastó sus ahorros
en prepararte esta hazaña.
- CENT. ¿Quién?
- CHISPAS. Goro.
- CENT. No acierto el plan.
- CHISPAS. Quiso embriagarme el truhan.
- CENT. ¡Como cuando Tello!
- CHISPAS. Es llano;
pero le gané la mano,
(Haciendo signos de beber.)
donde las toman las dan.
- CENT. ¿De modo que así?
- CHISPAS. He sabido
que, en favor de Pasionaria,
á quien robaste el sentido,
ese gitano ha mentido
como indica esta sumaria.
Tello está aquí y te enaltece,
Casta vive fresca y sana,
el Conde no te aborrece...
- CENT. ¿Pero y Doña Luz?
- CHISPAS. (Con temor.) Parece
que profesa esta mañana.
- CENT. ¡Aun hay que hacer otro alarde!
- CHISPAS. Claro.
- CENT. ¿En qué iglesia?
- CHISPAS. Aquí junto.
- CENT. Corre, no lleguemos tarde.
- CHISPAS. Tú siempre llegas á punto.
(Ya está el convento que arde.)
(Entran por la puerta de la iglesia.)

MUTACION Á LA VISTA.

CUADRO TERCERO.

Iglesia del convento, vista desde el altar mayor y formando por consiguiente el fondo, el coro con sus cuerpos alto y bajo: en el alto se ven el órgano, las celosías, etc.; en el bajo están las rejas abiertas, para tener en comunicacion la iglesia con el convento. Dentro del coro se hallará la comunidad: fuera estarán el Arzobispo, Pasionaria, el Conde, Casta, Tello, Señoras, Caballeros y Gentes del Pueblo, Doña Luz podrá pasar del coro á la iglesia, cuando lo requiera la situacion. Mucho acompañamiento de órgano.

ESCENA XII.

TODOS.

CORO DE MONJAS. *Veni Creator Spiritus,
mentes tuorum visita:
imple superna gratia,
que tu creasti, pectora.*

PASIONARIA, el CONDE, CASTA, TELLO y CORO GENERAL.

(Muy quedo.)

¡Qué tranquila
oye el cantar!

No vacila
en profesar.

MONJAS. La dama que se empeña
en consagrarse á Dios,
elige entre el mundano
y entre el eterno amor.
El velo y vuestras galas

se encuentran ante vos:
coged lo que os agrade
que es libre la eleccion.

LUZ. (Cogiendo el velo.)
Muralla será el velo
contra el mundano amor,
tras él, latiendo un alma
que entera ofrezco á Dios.

MONJAS. Haced fervientes votos
de vuestra profesion.

LUZ. Señor de cielo y tierra,
divino Redentor,
esta criatura humilde
os hace voto..

CENT. (Debe empezar ántes de que lo vea el público, y
sostener la nota, hasta que llegue al centro de la
escena.)

No.

Al pronunciar tus votos
engañarás á Dios:
tú no puedes hacerlos
mientras que viva yo.

LUZ. ¡Es él!

PASION. ¡Es él!

CONDE. ¡Es él!

MONJAS. ¡Qué profanacion!

CORO GENERAL. ¡Qué profanacion!

CENTELLAS. Decir pueden si falto,
ó cumplo con la ley,
una bula del Papa
y un decreto del Rey.

(Entrega dos pliegos al Conde.)

CORO GENERAL. (Siempre muy quedo.)

Todos, todos nos hallamos
muertos de curiosidad.

¿Qué dirá el Rey don Felipe?

¿Qué dirá Su Santidad?

CONDE. Si Roma al peregrino
le dá el perdon divino,
y el Rey al caballero
le otorga su perdon;
al fiel enamorado

que está regenerado,
un padre venturoso
le dá su bendicion.

CENT. ¿Renuncias á ese velo?
¿Responde á mi ansiedad?

LUZ. ¡Sí! Quieren tierra y cielo
nuestra felicidad.

PASION. La dicha que tú dejas
la encuentra aquí mi amor,
tú sueltas este velo
y lo recojo yo.

CONDE. Tuvieron sus dos almas
tan sólo una pasion;
preciso es que padezca
alguna de las dos.

CORO DE MUJERES.

Sin que me llame el claustro.
novicia fuera yo.
si terminara en boda
tambien mi profesion.

CASTA, CHISPAS y CORO.

El Capitan Centellas
logró por fin su amor:
á fuerza de constancia
la monja se llevó.

FIN DE LA ZARZUELA.



OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ORIGINALES DE

DON JUAN JOSÉ HERRANZ,

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

EN TRES ACTOS.

Honrar padre y madre.
El árbol sin raíces (1).
La Virgen de la Lorena.
La mejor conquista.
El alma y el cuerpo.
La superficie del mar.

EN DOS ACTOS.

Los cursis.
Madrid y sus afueras (2).

EN UN ACTO.

¡Buena boda!
Cada uno en su casa...
Perla (3).

-
- (1) En colaboracion con D. José Fernandez Bremon.
 - (2) Revista hecha en colaboracion con D. José Campo-Arana y puesta en música por el maestro Chapí.
 - (3) Zarzuela con música del maestro Marqués.



ZARZUELAS.

TÍTULOS.

ACTOS.

AUTORES.

Parte que
corresponde á la
Administracion.

4	3	Á un sí un no.....	1	Sres. J. Usúa y T. Reig.....	L. y M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!.....	1	Burgos, Rubio y Espino.....	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo.....	1	Minguez, Rubio y Espino ...	L. y M.
»	»	Dos escéntricos.....	1	D. Ángel Rubio.....	M.
4	2	El chiripero.....	1	Sres. Luis Cocat y Reig.....	L. y M.
»	»	El faldon de la levita.....	1	I. Hernandez.....	M.
4	4	El mono Tong-Kong.....	1	Santa María y Reig.....	M. y 1/2 L.
»	»	El lápiz magico.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
»	»	El proceso del sainete.....	1	Sres. Navarro y Reig.....	L. y M.
»	»	El tambor mayor.....	1	Jaques y Romea.....	L. y M.
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte (de ¡Eh!... ¡Á la plaza.....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos.....	1	D. José Olier.....	L.
»	»	Fanchete.....	1	José Rogel.....	M.
5	3	Flamencomanía.....	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio...	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo.....	1	D. Calixto Navarro.....	L.
5	2	Golpes, fagina y retreta.....	1	Sres Cardin y Cabas.....	L. y M.
2	2	Jugar con trampa.....	1	Diaz Barroso y Reig.....	L. y M.
7	4	La mantilla blanca.....	1	Gorritz, Rubio y Espino.....	M. y 1/2 L.
3	2	La mar de chiquillos.....	1	D. Francisco Macarro.....	L.
7	4	La oraciou de san Antonio.....	1	Pedro Escamilla.....	L.
»	»	La vuelta de Ruiz.....	1	Sres. Gorritz, Rubio y Espino....	L. y M.
3	2	Meterse en honduras.....	1	Flores Garcia, Rubio Espino.	L. y M.
2	3	Otelo y Desdémona.....	1	Calisto Navarro.....	1/2 L.
»	»	O último figurino.....	1	D. José Rogel.....	M.
»	»	Para palabra, Aragon.....	1	I. Hernandez.....	M.
3	1	Pobre Gloria.....	1	Eusebio Sierra.....	L.
14	4	Política y Tauromaquia.....	1	Búrgos, Rubio y Espino.....	L. y M.
6	4	Tipos al amanecer.....	1	Sres Eguilaz y S. Rubio.....	L. y M.
»	»	Un lio en el ropero.....	1	D. Tomas Reig.....	M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Isidoro Hernandez.....	M.
5	1	Valiente sobrino.....	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey.....	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto.....	2	Flores Garcia y Romea, Rubio y Espino.....	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana.....	2	Lastra, Ruega, Prieto, Chue- ca y Valverde.....	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros...	2	Pina, Búrgos y Rubio.....	L. y M.
»	»	Noches de Madrid.....	2	D. Tomás Reig.....	1/2 M.
»	»	Romao é etcétera.....	2	José Rogel.....	M.
»	»	Fatinitza.....	5	Franz Suppé.....	L. y M.
14	2	La cruz de fuego.....	3	José Estremera.....	L.
9	7	Os dragoe: d' Rey.....	3	José Rogel.....	M.
10	2	San Franco de Sena.....	3	Sres. Estremera y Arrieta.....	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo.....	3	D. José Rogel.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.